

DIARIO DE GUERRA

CON CARTAS DE JACK HAMESH

Edición y epílogo de Hans Höller

INGEBORG
BACHMANN



Lectulandia

«Este es el verano más hermoso de mi vida», escribe una joven en su diario en junio de 1945, apenas terminada la Segunda Guerra Mundial. No se trata de una joven cualquiera, y tampoco es un verano cualquiera.

Ingeborg Bachmann consigna en él su experiencia del final de la guerra en Carintia (Austria) y la liberación del régimen nacionalsocialista. Su euforia no sólo viene motivada por la tan deseada llegada de la paz, sino también por la relación con un soldado británico de origen judío de nombre Jack Hamesh. El encuentro y las conversaciones con aquel joven nacido en Viena que en 1938, con 18 años, tuvo que abandonar su ciudad natal, la marcaron profundamente.

Al contenido del diario propiamente dicho se unen, en esta edición, las cartas que él le escribió en 1946 y 1947, tras su retorno a Palestina, en el momento en que el Estado de Israel empieza a configurarse. En ellas le revela cómo ella le devolvió la fe en el ser humano.

El resultado es un testimonio único y conmovedor del diálogo entre los hijos de las víctimas y de los verdugos.

Lectulandia

Ingeborg Bachmann

Diario de guerra

Con cartas de Jack Hamesh

ePub r1.0

Titivillus 16.12.2018

Título original: *Ingeborg Bachmann. Kriegstagebuch. Mit Briefen von Jack Hamesh an Ingeborg Bachmann*

Ingeborg Bachmann, 2010

Traducción: Anna-Carolina Rudolf Mur

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.0

más libros en lectulandia.com

Mi querido diario, ya estoy salvada. No tengo que ir a Polonia y tampoco a la instrucción con los *Panzerfaust*. Papá estuvo aquí y fue de Vellach a Klagenfurt; visitó al Dr. Hasler, quien le aconsejó que me inscribiera inmediatamente en la escuela para formación de maestros, pues se necesitan muchos profesores. Nunca hubiera imaginado que llegaría una ocasión en que la tan odiada escuela para formación de maestros pudiera salvarme. De forma inmediata me inscribieron y aceptaron en el último curso, que es en realidad un curso «acelerado», en el que das clases mientras aún sigues yendo a la escuela. En la Kr. a. (jefatura del distrito) ha sido todo muy fácil, complicado únicamente con la funcionarla encargada de las alumnas del servicio compensatorio. Estuve dos veces, la primera no se encontraba allí, casi ni me acordaba de ella, de su cara, sólo me acordaba del terrible momento de la inscripción, cuando me dijo que debía «comportarme bien», [si no] estaría acabada, a pesar de tener un buen expediente. Y de su manera de pronunciar *Mädel* (chica) con triples ä. Esta vez también intentó apelar a mi conciencia, pero me adelanté a ella, porque ya sabía por H. cómo hay que hacer, y dije que estaba segura de no ser apta para los estudios universitarios y que, por lo tanto, deseaba ser maestra, también porque sería más importante para la guerra, por los niños, añadí, así que no pudo objetar nada. Sólo sabía que debía firmar un formulario con una declaración jurada, con la cual se renuncia a los estudios universitarios. Vacilé por un instante y después firmé. No, estoy segura, no estudiaré más en este país, nunca durante esta guerra. ¡Menuda locura, dudarlo un solo instante! Hoy fue la primera hora de clase. Casi estaba contenta de ir otra vez a la escuela. Si a esto se le puede llamar escuela. Creo que las chicas de la clase son todas unas fanáticas. Después de la primera hora sonó la alarma general, y se acabó. No obstante, Wilma, de nuestra clase, también está aquí. Hizo lo mismo que yo. No ha venido con nosotras, sino que se ha ido en bicicleta a Annabichl, a su casa, y yo estoy tumbada aquí en el linde del bosque, en nuestro rincón. Issi ha vuelto a traer de la farmacia la harina para papilla y, para prepararla, vamos a buscar agua del riachuelo. Luce el sol. Ella duerme y se tuesta, la alarma dura ya cinco horas. Aún no hay bombas. Una vez pasaron dos cazas en vuelo rasante y dispararon un poco.

Los rusos están en Viena y posiblemente también ya en algún lugar de Estiria. He hablado con Issi acerca de todo. No es tan fácil. Ella no sabe si puede coger algo del armario de los venenos. Las dos tenemos miedo de los rusos. No quiero creer todo lo que se cuenta, pero nadie puede prever lo que van a hacer con nosotras, si nos dejarán aquí o si nos llevarán a Siberia. Sólo cabe esperar lo peor.

Qué vas a hacer, Dios, cuando yo muera... Yo no vuelvo al búnker de la colina. Los Tschörner han fallecido, y Ali ha muerto al día siguiente. Nuestro Ali. Ahora ya no hay nadie más en la calle. Los días son tan soleados. He puesto una silla en el jardín y leo. He tomado la firme decisión de seguir leyendo si caen las bombas. El

libro de horas está ya totalmente descuajeringado y pringoso. Es mi único consuelo. ¡Y Baudelaire! *Bientôt nous tomberons dans les froides tenebres, adieu vive clarte*^[1], ya no tengo ni que mirar al libro. Ayer vino el escuadrón más grande jamás visto por aquí. El primero siguió volando, el segundo lanzó las bombas. El rugido fue tan intenso que se me cortó la respiración, y entonces sí que bajé al sótano, lo que resulta ridículo en nuestra casita, porque a duras penas resistiría una bomba pequeña, mucho menos una de 100 kilos. Se dice que el centro de la ciudad tiene un aspecto horrible, y aquí también es como el fin del mundo. Sin embargo, ya no tengo miedo, sólo cuando caen las bombas tengo una sensación en el cuerpo, algo se crispa dentro de mí. No obstante, en mi cabeza ya he hecho mi testamento. Igual es pecado quedarse simplemente sentada y mirar el sol. Sin embargo, ya no puedo volver al búnker, durante horas y horas, cuando el agua gotea por las paredes de roca y el aire se vuelve tan irrespirable que hace que casi te desmayes. Está prohibido hablar a causa del aire, pero esas masas resignadas y calladas también son insoportables. La idea de morir probablemente allí con todos, como en un rebaño, me causa horror. Por lo menos en el jardín. Por lo menos al sol.

Anderluh ha dicho esta mañana que no debemos salir con la alarma general. Está como loco. A primera hora ha visto que Wilma llevaba su cadenita plateada con la cruz y casi la empujó escaleras abajo por la rabia. Mañana deben estar todos a las siete de la mañana en los campos delante de Annabichl para cavar trincheras. «Klagenfurt debe ser defendida hasta el último hombre y la última mujer», gritó. Inmediatamente lo comenté con Wilma. Ella no puede ir, tiene que quedarse con sus hermanos. Perdieron todo en un bombardeo y su madre se encuentra no se sabe dónde, moribunda. Iré sola a indagar y, si hace falta, inventaré una excusa para ella. Issi, sin embargo, la buena y querida Issi, me ha consolado, volvimos al linde del bosque y al final hasta nos reímos. El «Señor, me pongo a cubierto» estuvo otra vez aquí, arrastrándose por el suelo como una comadreja espantada a veinte metros de nosotras. Cuando los cazas en vuelo rasante ametrallaban los trenes, él asomaba siempre la cabeza por encima de los arbustos y gritaba de forma histérica: «¡A cubierto, señoras mías, a cubierto, señoras mías!»; e Issi, que siempre que ríe con ganas se sofoca, al final, prácticamente sollozando, dijo: «¡Este sí que está bien educado!». Después me contó los últimos chistes oídos en la farmacia y comimos patatas frías. Mañana toca ser astuto.

Todos los niños se presentaron para cavar, pero no había ni un maestro, por supuesto tampoco Anderluh. Naturalmente, las jefas de clase fueron las responsables; además, todo este rebaño de borregos no ha tomado conciencia de lo que estos ejemplares señores maestros se permiten. Llena de rabia, estuve removiendo con la pala el duro suelo, no me encontraba nada mal, pero debía estar muy pálida, porque la que tenía al lado, al cabo de media hora, me dijo: «¿Te encuentras mal?». Farfullé

algo incomprensible, y he pensado todo el tiempo que lo que están haciendo con nosotros clama al cielo. Los adultos, los señores «educadores», que quieren que nos maten. Cuando ha sonado la alarma general, algunos de los más pequeños se han puesto nerviosos, ni una casa ni un sótano a la redonda, ¡y las fábricas tan cerca! No lejos había una cabaña de madera y un vivero bombardeado. Allí se encontraba mi bicicleta y yo he dicho que necesitaba sentarme un momento. Pero, para mi desgracia, poco antes llegaron unos jefes mayores de las Juventudes Hitlerianas que tomaron el control de las trincheras y gritaron «A continuar». A pesar de esto, me he largado, me he apoyado en la pared de la cabaña y, como nadie podía verme bien, he saltado a la bicicleta y me he ido. En la Pischelsdorferstrasse ya han caído las bombas, me he tumbado en el viejo cráter de una de ellas en el prado y, al cabo de media hora, he continuado en busca de Wilma.

Wilma está bastante tranquila. Ninguna de las dos vamos más a la escuela. De todas formas, no todos los profesores nos conocen. Es probable que Anderluh no me conozca en absoluto y Hasler seguramente no dirá nada. Wilma tiene miedo de que nos puedan fusilar por desertoras. Pero en este caos descarto la posibilidad de que alguien se preocupe por nosotras. En el sótano he reunido las cosas más importantes. Llegado el momento, me las quiero llevar al valle del Gail. Pero por ahora me quedo. En una caja he encontrado a Liselotte. Le he puesto el vestido rosa de volantes y ahora está conmigo en la cama. Ya no puede decir «Mamá», y yo tampoco. ¡Oh, Mami, Mami! Y el pequeño Heinz, mi ángel. Ni una carta. Nada.

No, con los adultos ya no se puede hablar.

Todos los que viven en un radio de 10 km necesitan un documento de identidad. Vellach aún está en la zona fronteriza. Cuando se quiere obtener un documento de identidad o si se busca trabajo, hay que ir a la FSS. No sé qué significa, algunos lo llaman Secret Service, pero naturalmente esto es una tontería. Hoy estuve allí y me tocó enseguida. Había dos ingleses en el despacho: uno, de aspecto muy salvaje, con barba, probablemente sea de Sudáfrica; el otro es bajo y más bien feo, con gafas, habla un alemán fluido con acento vienés. El sudafricano habla peor, chapurreaba. El bajo me hizo rellenar los formularios, después los miró y dijo: «Bien, así que usted es estudiante de bachillerato». Pienso que se quedó sorprendido, porque todas las demás chicas son sin duda campesinas. Después dijo: «BdM^[2], por supuesto». De repente me han venido fuertes náuseas, no he sido capaz de pronunciar ni una palabra y sólo he asentido. Habría podido decirle que posiblemente ya no figure en ninguna lista, pues con 14 años no fui admitida y tampoco presté juramento, y luego nunca más vinieron a buscarme, ni yo me presenté. Sin embargo, no sé lo que me ha pasado. También he pensado que es probable que todas las personas le cuenten que nunca tomaron parte y que se vieron obligadas, y enseguida he pensado que no creería ni una sola de mis palabras. Al final dijo aún: «Vuelva a pensar detenidamente si no ha sido jefa. Si lo ha sido, lo acabaremos averiguando». Apenas pude pronunciar: «No». Pero creo que me he puesto completamente roja, y más aún por la turbación. Es de todo punto incomprensible que alguien se ponga rojo y tiemble al decir la verdad.

Ayer fui a preguntar por mi documento de identidad. Sólo se encontraba el sudafricano, y tengo que volver; aún pasarán un par de días hasta que reciba mi documento de identidad. Más abajo de la jefatura del distrito, cerca de la tienda de verduras, de repente el otro se ha bajado de una bicicleta. Todavía se acordaba de mi nombre, y parecía completamente otro, ya no era socarrón, sino que más bien se mostraba embarazado. Se llama Jack Hamesh. También yo estaba muy azorada. Me ha preguntado dónde vivía en Vellach y me ha acompañado hasta el puente. No sé por qué ha querido hablar conmigo. Me ha preguntado si el tío Christi es familiar mío, y yo he dicho naturalmente que sí, añadiendo que casi todos los que se llaman B. están emparentados con nosotros. No sé por qué han internado en un campo precisamente al tío Christi, cuando los G. y los M. fueron los nazis más fanáticos; todos opinan que detrás de esto están los G., que siempre fueron la competencia en el pueblo, y ahora en realidad unos denuncian a otros, sobre todo los nazis entre sí, porque cada cual piensa que de esta manera puede salir de apuros. — Claro que yo no he dicho ni una palabra de lo que estaba pensando, seguramente él no lo hubiera entendido, y apenas lo conozco. Tampoco sé que es lo que quiere de mí.

11 de junio. Liesl se ha enamorado de un inglés, es un gigante enjuto y alto, y se llama Bob. Ella dice que es muy rico y que ha sido educado en Oxford. No habla más que de él. Ayer dijo que sólo tiene un deseo, marcharse de aquí, a Inglaterra. Yo creo

que confía en que se casará con ella. Sin embargo, el matrimonio entre ingleses y austríacos está prohibido por el gobierno militar. Ella dice que la miseria, aquí, no va a terminar nunca y que ha pasado por demasiadas cosas, no puede más y quiere vivir de una vez. La entiendo bien, pero luego me enfado con ella, porque cree que yo también tendría que casarme con un inglés y salir de aquí. Claro que quiero irme, pero para poder estudiar, y no quiero casarme, ni siquiera con un inglés por unas cuantas conservas y medias de seda. La mayoría de los ingleses que se encuentran por aquí son muy amables y también honestos, creo. Sin embargo, soy demasiado joven. Arthur y Bill son, sí, muy amables y juntos hablamos mucho y nos reímos mucho. En el jardín jugamos a menudo a «Schneider, Schneider leih mir die Scher» y al «Umschaun^[3]». Arthur da siempre chocolate al pequeño Heinz, y hace unos días, de repente, ha venido a ver a Mami, que aún está en la cama, y le ha dejado té y galletas encima de la colcha. Ella lo llama el «pelirrojo» porque tiene el pelo muy rojo, y es su preferido. Creo que también está enamorado de Liesl, como Bill, pero él lo está aún más, y asimismo creo que Arthur está terriblemente celoso de Bob. Bob es completamente inaccesible, alguna vez hemos intercambiado un par de palabras, nunca más, tampoco cuando le di las gracias por haberle dejado el coche a Liesl para que pudiera recoger a Mami del hospital.

14 de junio. Sigo hecha un lío. Jack Hamesh estuvo aquí, esta vez ha venido en un jeep. En el pueblo, naturalmente, todos han mirado, y la S. ha cruzado el riachuelo dos veces para echar un vistazo al jardín. Le he llevado al jardín porque Mami se encuentra arriba en la cama. Estuvimos sentados en el banco y, de nuevo al principio, he temblado tanto, como un flan, que ha debido pensar que estoy loca o que tengo mala conciencia o Dios sabe qué. Y no tengo la más mínima idea del porqué. Tampoco me acuerdo de lo que hemos hablado al comienzo, luego, de pronto, de libros, de Thomas [Mann] y de Stefan Zweig y de Schnitzler y de Hofmannsthal. Yo era tan feliz, él conoce todo y me ha dicho que jamás hubiera pensado encontrar en Austria a una joven que, a pesar de la educación nazi, hubiera leído aquellas cosas. Y de repente todo fue completamente distinto, y le he contado todo sobre los libros. Él me ha contado que lo llevaron a Inglaterra en un *Kindertransport*^[4] en el año 38 junto a otros niños judíos, aunque en ese momento él ya tenía 18 años, pero un tío suyo lo consiguió, sus padres ya habían muerto. Ahora sé también por qué habla un alemán tan bueno, después entró en el Ejército Británico, y ahora en las zonas ocupadas, en los despachos de la FSS, trabajan muchos antiguos alemanes y austríacos, por el idioma y porque conocen mucho mejor la situación en el país. Hemos hablado hasta bien entrada la tarde, y me ha besado la mano antes de marcharse. Nunca antes me ha besado nadie la mano. Estoy loca de la emoción y feliz; cuando se había ido, me subí al *Wallischbaum*^[5], ya había oscurecido, y he llorado y pensado que nunca más quiero volver a lavarme la mano.

Jack viene ahora cada día, nunca en mi vida he hablado tanto. Me trae siempre libros. Las poesías no le gustan mucho. Hablamos sobre todo de ideología y de historia. Explica muy bien, y ya no me avergüenzo en absoluto delante de él, siempre le pregunto cuando hay algo de lo que aún no he oído hablar. En este momento nos encontramos de lleno con el socialismo y el comunismo (¡si Mami escuchara la palabra «comunismo» se desmayaría!), pero hay que conocer y estudiar todo detenidamente. Estoy leyendo *El capital* de Marx y un libro de Adler. A Jack le he dicho que quiero estudiar filosofía, y me toma muy en serio y le parece bien. De lo único de lo que no ha dicho nada es de las poesías.

Liesl ha cogido prestados mis zapatos, por causa de Bob. De vez en cuando no me importa dejárselos, pero ahora los lleva siempre, y yo tengo que ir por ahí con las viejas pantuflas, incluso cuando viene Jack. Mami también opina que es algo muy desconsiderado por su parte. Jack la encuentra muy inteligente y a veces, cuando tiene tiempo, ella también viene; solemos pasar un buen rato; creo que a ella también le gusta, como a todos, por supuesto, pero eso no me importa. Ahora no hay manera de hablar de cosas razonables con ella, tiene la cabeza en las nubes. Empiezo a dudar si va a ser una buena médico, porque para ella bailar y hacer vida social y coquetear es más importante. Ha cambiado mucho. Creo que su padre también está preocupado. Bob le ha regalado un coche, y ahora tiene dos, uno oficial de la Cruz Roja y el suyo, y Bill, que se ha vuelto melancólico, a menudo hace de chófer y la lleva por ahí a dar vueltas. Es tan tonto y bondadoso.

Así están las cosas. Todos hablan de mí, incluidos por supuesto mis familiares. «Sale con el judío». Y Mami, naturalmente, está muy nerviosa por este cotilleo, ¡no puede entender nada de lo que todo esto significa para mí! Y como no hacía más que dar rodeos, yo misma he empezado hoy, mientras estábamos cocinando, y le he dicho que nunca nos decimos nada que no pueda oír un tercero, ella lo sabe y sin duda es la que mejor lo nota. ¡Me conoce bien! Sin embargo, no es por esto, sino por lo de estar «con el judío». Y yo le he dicho que pasearía arriba y abajo por Vellach y por Hermagor todas las veces que quisiera, y que si todos se escandalizaban, tanto mejor.

Éste es el verano más hermoso de mi vida, y aunque llegue a cumplir cien años, éstos seguirán siendo la primavera y el verano más hermosos. La paz apenas se deja sentir, dicen todos, pero para mí hay paz, ¡paz! La gente es tan tremendamente estúpida; ¿acaso esperaban que, tras semejante catástrofe, surgiese Jauja de un día para otro? ¿Que los ingleses no tienen otra cosa en la cabeza que hacernos llevar la vida padre? Dios mío, ¡quién hubiese pensado hace un par de meses que sobreviviríamos a aquello! Ahora vuelvo a subir cada día a la Goria^[6], sola y para soñar, ¡soñar maravillosamente! ¡Estudiaré, trabajaré, escribiré! Vivo, sí, vivo. Oh

Dios, ser libre y vivir, incluso sin zapatos, sin rebanadas de pan con mantequilla, sin medias, sin... y qué, ¡es una época maravillosa!

De Papá prácticamente no hablamos. No lo menciono por Mami, y ella no lo hace por nosotros. Si realmente estuviese aún en Praga... Jack dice que los americanos y los ingleses están soltando a muchos prisioneros, pero de los rusos, naturalmente, no se sabe nada. De hecho, se ignora todo de la situación. De Viena llegan rumores sobre saqueos y violaciones, es horrible. Si realmente pudiera ir a Viena. ¿Cuándo? ¿Y cómo? No puedo quedarme aquí eternamente y esperar, esperar. Para mí no hay nada que hacer aquí, nada que aprender. Si las universidades no abren, pronto tendré que buscar trabajo. Quizá haya posibilidades con los ingleses, para tener algo que llevarnos a la boca. Cada vez hay menos. Ayer recibimos una ración de carne de caballo, y dos de las tres latas estaban en mal estado. ¡Si no fuese por la tía Rose! Así por lo menos tenemos leche para el pequeño Heinz, pero él también tiene aspecto [como] de un pequeño esqueleto; no lo entiendo, porque hacemos todo lo que se puede hacer por él.

Jack Hamesh
Cartas a Ingeborg Bachmann

1. Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann, Hermagor, Pascua de 1946

¡Querida Inge!

Siento que no pudiésemos vernos. De todas maneras, no tengo mucho tiempo porque nuestra excursión a Luggau empieza a la una.

Pero no te enfades si me voy sin despedirme de ti.

Pasa tú también unos muy muy buenos días de fiesta, y espero que alguna vez podamos pasarlos juntos.

Estaré de vuelta, a más tardar, el martes por la tarde y mi primer paseo me llevará naturalmente hacia ti.

Mientras tanto, sé muy feliz, como hay que serlo en Pascua.

Por favor, no te molestes conmigo si te dejo algunas pequeñeces para endulzar algo (no mucho) estos días de fiesta. Lo hago con mucho gusto, y acéptalo como hecho con esa intención.

De nuevo mis mejores deseos para tus padres, hermanos y para ti, querida Inge.

Saludos y hasta pronto,
Jakob

2. Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann, Hermagor, 16 de junio de 1946

16 de junio de 1946

Querida Inge:

Es hora de cumplir mi promesa y escribirte.

Apenas han pasado unos pocos días, y si tuviese que escribirte un simple informe acerca de lo sucedido en este tiempo aquí, entre Ober Vellach y Hermagor... realmente no sabría sobre qué escribirte.

Así que no quiero entretenerme demasiado en estas dos localidades, sino irme a Graz, porque allí estás tú y, más que nada, porque deberíamos hablar de ti y de mí.

Los últimos días que hemos pasado juntos aún permanecen en mi recuerdo con toda su viveza. Tanto la tarde que estuvimos nadando en silencio como la última hermosa noche que pasamos juntos.

Me complace sobre todo el no haberte ofendido demasiado, porque nada me dolería más que ofenderte^[7].

Lástima que te hayas ido, querida Inge. Mientras estabas aquí, sabía lo que podría hacer hoy o mañana. Esperaba y me alegraba porque me decía: esta tarde estaré con Inge, pero así todo transcurre de forma monótona, invariable y vacía, a menudo resulta horroroso.

Entonces pienso que sería bueno colgar el uniforme de una vez por todas, para, por fin, ser dueño de mi propio tiempo, y entonces se verá hasta qué punto tengo las cualidades necesarias para moldear mi propio destino, hasta dónde se puede moldear realmente.

Tú, querida Inge, sin embargo, me has ayudado mucho. Porque ya había perdido la fe en muchas personas. Pero gracias a ti he visto que no se puede considerar todo a través del mismo cristal. Gracias a ti he visto que aún vale la pena creer en las personas. No en todas, en pocas, en algunas, en ti.

Sé que va a ser difícil, no está claro el tiempo que aún pasaremos juntos, así que basta con saber cómo y cuándo nos veremos de nuevo..... pero una cosa sé, y es que estos

días serán inolvidables.

A menudo pensé que, en realidad, aún no nos conocemos de nada.

Porque muy pocas veces me has hablado de tu pasado, y yo tampoco era demasiado hablador.

Una cosa, sin embargo, me ha llamado la atención en ti. Aunque tienes una bonita casa, a tus padres y hermanos, anhelas la soledad.

Siempre me sentía impulsado a irme. Sin embargo, a mí me obligaron, pero con el tiempo tuve que acostumbrarme a ello. Creo que nos hemos encontrado en esta soledad. Es posible que por esta razón nos hayamos gustado. Sin embargo, mi camino me llevará de nuevo a otro lugar, me da miedo sólo pensarlo; hasta que esto no se convierta en realidad, no veré lo difícil que va a ser vivir sin ti.

Mi futuro se me presenta como un horrible laberinto, del que no hay salida alguna. Sin embargo, en las horas difíciles que vendrán y que ya veo con mucha claridad, quiero pensar en ti; entonces, seguramente me será más fácil superar algunos obstáculos.

Otro país y otras personas, quizás yo pertenezco a ese lugar, no lo sé con exactitud porque si yo pudiese decidir aquí o allí, entonces muchas cosas serían más agradables.

Pero, basta ya de esto. ¿Cómo estás tú, querida Inge, te ha ido todo bien?

¿Aprendes mucho? (No estudies demasiado). ¿Qué hay, pues, de bonito en la gran ciudad?

Apiádate de nosotros, pobres provincianos empantanados aquí, vuelve pronto y tráeme aire y un nuevo espíritu. Espero con verdadera ansia tu llegada.

Te deseo todo lo mejor, tu
Jäcki

3. Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann, Villach, 27 de junio de 1946

Cuartel de licenciamiento de Villach
27 de junio de 1946

Mi querida Inge:

Empiezo la primera parte de mi viaje hoy a las 9 horas y esto me llevará directamente a Nápoles.

Durante algunos días tendré que acostumbrarme de nuevo, después de mucho tiempo, a la vida de soldado. Pero un poco más y volveré a encontrarme sin uniforme.

Comienza una seria y decisiva etapa de mi vida, y tengo que decir que separarme de ti, querida Inge, y de todos los demás a quienes he cogido cariño, y ellos a mí, no me ha facilitado precisamente esta vía.

Sin embargo, voy a esforzarme, porque justo ahora tendré que demostrar hasta dónde soy capaz de llegar para imponerme en un mundo que me resulta prácticamente desconocido, sin familia, casi sin conocidos y sin amigos.

Pero, querida Inge, haberte conocido ha hecho que me dé cuenta de que vale la pena luchar y además en tiempos en que puede resultar muy difícil. Espero volver a verte, porque los días que pasé contigo no sólo tuvieron para mí una gran significado, sino que han dado un giro a mi vida.

Por favor, Inge, sigue con buena salud y piensa de vez en cuando en mí.

Jamás te olvidaré, seguro, ni tampoco a todos los que aprecio.

Saludos a los padres, a Isolde, a Elisabeth, a la familia Pirker, al señor y a la señora Hruss.

Jäcki

***4. Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann,
Nápoles, 3 de julio de 1946 [telegrama]***

muchos saludos desde Nápoles sigue carta

jak

5. Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann, Nápoles, 6 de julio de 1946

6 de junio [!] de 1946

Querida Inge:

Los días pasan y aún sigo en Nápoles.

Si supiera que sólo se trata de unas cuantas semanas y que podría volver a estar contigo, entonces estos días aquí no serían tan horribles.

¿Cuántos obstáculos hay ahora entre nosotros? No es sólo la distancia, otros países, otro entorno y otros idiomas. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que pueda emprender el camino de regreso?

Espero, querida Inge, que hayas sentido lo difícil que ha sido para mí separarme de ti. En cualquier caso, tú estabas más serena y parecías ser la más fuerte. Sin embargo, no sé si realmente te has tenido que separar alguna vez en la vida de alguien a quien querías mucho, que era más importante que cualquier otra cosa, sin saber cuándo o dónde lo volverías a ver.

Por desgracia, yo ya he pasado por esto varias veces.

Los días que pasé en el tren de Villach a Nápoles han sido los más penosos que he vivido jamás. En todo el viaje no abrí la boca, absorto en mis pensamientos, y sólo con gran dificultad debí retener las lágrimas que no cesaban de brotar. Ni el autoconsuelo ni el decirme ¡sé fuerte! servían de nada.

Los días que pasé contigo, querida querida Inge, fueron días que raras veces he vivido en la vida. Sólo con verte ya me sentía feliz, cuando podía hablar contigo y estaba muy cerca de ti, querida Inge, entonces sentía lo que significabais tú y tu querida casa y tu precioso jardín para mí.

Tengo verdadera nostalgia de Ober-Vellach y de Hermagor, porque allí te dejé a ti y a la familia Pirker, a quienes amo de verdad, además dejé allí a otros amigos a los que quiero y aprecio.

Ahora me encuentro muy lejos de ti y mañana lo estaré aún más.

En uno o dos días embarcaremos y después nos dirigiremos rumbo a esa tierra convulsa donde al parecer nunca llegará la paz. Aquí he encontrado a otros compañeros que hacen el mismo viaje. Muchos de ellos están mucho más confiados

que yo, ellos ven Palestina como la única tierra donde puede resolverse el problema que espera una solución desde hace miles de años.

Es posible que tengan razón, hasta el día de hoy no me he mezclado en estas discusiones porque se desarrollan con mucha vehemencia y amargura.

Llevo ya tiempo, casi 4 años, sin ver la tierra de Palestina, y me costaría mucho dar de algún modo mi opinión. Así que permanezco callado y escucho el torrente de palabras que cae sobre mí.

Honor nacional, el Estado judío. La única solución es Palestina, salvación de cientos de miles de refugiados, construcción, y progreso cultural, misión del pueblo judío, ejemplo, etc. Éstos son los tópicos que vagan por aquí y que en mi estado de ánimo actual apenas me rozan. Pues, bien o mal, vivo en otro mundo y, si se me permite decirlo, en cierto modo estoy por encima de todo esto.

Otros dicen que estoy huyendo y que evito tomar una decisión.

Sin embargo, no puedo cambiar nada, vivo contigo, es así, y sólo contigo.

Espero que me entiendas. Siempre me has entendido y me sentía orgulloso de tener a una querida y buena amiga como tú.

Querida Inge, incluso ahora que estoy lejos de ti, sigo estando contigo.

Porque tuviste que sentir lo que significas para mí y cuánto te amo y te necesito. Tú me has ayudado, y aún hoy me ayudas, porque el pensamiento de volver a verte me hace más fáciles estos momentos, así que cuídate y da saludos a tus padres, hermana y a todos los demás que me querían, como yo a ellos.

Muchos saludos tu Jäcki

6. Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann, Tel-Aviv, 24 de julio de 1946

24. 7. 1946

Querida querida Inge:

Por fin consigo escribirte unas líneas. Desde que tuve que dejarte no ha pasado ni un minuto de tranquilidad. No puedes imaginarte lo que he sufrido en mi viaje desde la hermosa Carintia hasta Palestina.

Ya ha pasado casi un mes y aún no he logrado sobreponerme. A lo largo de mi vida había tenido que abrirme paso en horas difíciles y, sin embargo, me parece que nada de lo que yo he vivido antes es comparable a estos últimos días y semanas.

· Un total desarraigo, una inestabilidad como nunca antes había vivido, esta última época ha sido para mí la más terrible que jamás debí vivir. Discúlpame querida, buena Inge si te escribo estas palabras, cómo me gustaría contarte algo alegre, pero cada línea que añado trae nuevo sufrimiento y nuevo dolor. No soy capaz de contarte mi verdadera situación, tengo la sensación como si me hubiese hundido en un pozo sin fondo, una catástrofe que posiblemente sólo note yo, porque sólo yo la estoy viviendo, la vivo completamente solo, más solo que nunca, ni siquiera la muerte de mi querida madre me conmocionó tanto como este último mes. Lamentablemente es muy poco lo que puedo escribirte, porque aún me encuentro en una situación en la que resulta imposible comenzar algo, y empezar algo aquí no es fácil. No hay casas, ni trabajo, ni perspectivas de mejora. Hoy ya me queda una cosa clara, tendré que trabajar duro, al principio tendré que aceptar cualquier trabajo para poder ir tirando. La vida en el ejército no ha contribuido en nada a prepararme para esta lucha. Aquí todos los planes se tiran por la borda, aquí estoy ante condiciones completamente nuevas, ante hechos que jamás podía prever. Día tras día me voy dando cuenta de hasta qué punto mi último paso fue decisivo.

Discúlpame si no te escribo nada sobre mi viaje, nada de mi propia vida, pero me resulta imposible. Me encuentro en un estado de nervios tal, que por el momento no puedo tomar una decisión. Sin embargo, pienso continuamente en ti, querida Inge. No pasa ni un día en que no contemple tu imagen que aún está en [ilegible] y que hojeo de vez en cuando. Aún no puedo leer y no sé cuándo seré capaz de considerar y de juzgar las cosas con más calma.

Dónde están los días pasados contigo en tu querida y bonita habitación y en vuestro bello jardín. Me acuerdo una y otra vez de aquellas maravillosas horas, incluso ahora apenas puedo escribir porque se me saltan las lágrimas con sólo pensar en ti y en tu querido hogar.

Vivir solo es terrible, sobre todo cuando hay que separarse de las personas a las que se ha querido y tienes que haber sentido que te he cogido cariño, estimado y apreciado.

¡Sólo una cosa me duele aún! No pronunciaste ni una palabra sobre volver a vernos o que me quedase o sobre volver a encontrarnos en algún lugar en algún momento.

Sé que será difícil, pero la esperanza de que esto pueda ocurrir debería habernos permitido hablar de ello. Ni siquiera en el último momento en la calle mayor cuando corrí llorando hacia ti cuando nuestro coche pasaba a tu lado, ni siquiera entonces dijiste nada de esto y, querida Inge, cuánto me hubiera gustado escuchar de tus labios: Nos volveremos a ver.

Saluda de mi parte a tu querida hermanita, llegué a verla el último día cuando me estaba despidiendo de la querida familia Pirker, no pude mirarla a los ojos porque si no...

Saluda también a tu querida madre y a tu padre, di les que siempre me he sentido muy bien y feliz en su casa y en su compañía, diles que cualquier cosa que haya pasado, cualquier sufrimiento que hubiese vivido en alguna ocasión en Austria, yo y otros miles, no me hará olvidar la amistad y el cariño que he sentido en vuestra casa.

Querida, querida Inge, salúdame también a la querida Elisabeth y a las otras personas que han sido amables y cariñosas conmigo.

Sobre todo, querida pequeña Inge, te saludo con amor y te aseguro que mis pensamientos están siempre contigo y que he encontrado en ti a una persona que jamás olvidaré, salvo que tú no quieras saber nada más de mí. Hoy mi situación es mala y mañana será todavía peor, te pido que pienses en tu Jácky para que al menos pueda encontrar algo de consuelo.

Jäcki

Contéstame pronto.

Saludos a la familia Pirker.

Carta en camino. Saludos a la familia Erber.

**7. Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann,
Tel-Aviv, 24 de julio de 1946[?]**

A mi querida Inge

como recuerdo:

Una gran mujer

una investigadora genial

y una madre ideal.

Acuérdate de vez en cuando de aquellas bellas horas que pasamos juntos.

Jäcki

8. Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann, Tel-Aviv, 1 de noviembre de 1946

Tel-Aviv, el primero 11.46

I.)

Querida, querida Inge:

Por fin puedo contestarte. Disculpa que te haya hecho esperar tanto. Por más que quería, no podía contestar a tu primera carta. No estoy enfadado contigo, cómo podría tomármelo a mal, cuando tú misma tienes que luchar con tantas dificultades, consolándome ahora que estoy a miles de kilómetros lejos de ti.

Sin embargo, tu segunda carta me demuestra que sí que existe una estrecha relación humana entre nosotros, que tú aún no me has olvidado por completo. Me alegro de verdad de que me hayas escrito una carta tan amable. En estas líneas habló la Inge que permanece en mi recuerdo, de tus palabras puedo deducir que sigues siendo la misma querida Inge que amo por encima de todas las cosas y que siempre valoré y adoré. Considera estas líneas como lo que quieren decir. Lo que sentía por ti y cuánto me gustaría estar contigo, ya lo sabes. Sólo ahora, después de estar separado de ti casi medio año, puedo comprender realmente lo que supuso para mí la despedida.

Tu carta me produjo una alegría infinita, pero a la vez me invadió un sentimiento de tristeza, pues saber que estás sufriendo así, que estás luchando tan sola en el caos de nuestro cruel tiempo, todo esto me puso aún más triste. Qué feliz era cuando podía estar a tu lado, en aquella época en que aún estabas con tus queridos padres, en tu bonita habitación, en que aún no habías sabido nada de la horrible realidad. Lo que daría por estar hoy junto a ti, por escuchar de nuevo tu querida voz, por compartir tus preocupaciones y, a la vez, reírme contigo haciendo frente a estos tiempos. Porque ambos lo hemos entendido en una época en la que todos los demás no pudieron liberarse del odio de las personas entre sí. Cómo me alegro de que tú hayas podido vencerte, qué difíciles han debido de ser estas pocas semanas, pero el que, a pesar de todo, tú hayas dicho sí a la vida, sea como sea al día de hoy, sin ceder ante la presión de la miseria por tentadora que fuese, es un signo de tu fortaleza, de tus ganas de vivir y, además, de tu optimismo, las cosas tienen que cambiar porque por esta razón tú has decidido vivir, por esta razón has ganado esta batalla contigo misma.

En el fondo, no hay una gran diferencia entre estas semanas y meses críticos que tanto tú como yo, y, si no me equivoco, miles y miles de personas de nuestra edad tuvimos que afrontar. Pero sobre todo tú y yo. Aún en Carintia, te escribí una carta, que posiblemente habrás recibido después de mi partida, cuánto se parece nuestra situación. Nosotros dos estamos solos, las razones son sin duda diferentes, pero las consecuencias, las mismas.

P/S Por favor, no estés molesta conmigo por que use la máquina de escribir sé lo que piensas al respecto, pero mi letra no siempre es legible y tú también tienes que entenderme.

No leas estas líneas como si fuera un artículo sólo por el hecho de estar impresas...

...

II)

Me alegro de que, a pesar de mi ausencia, haya podido darte una pequeña alegría y espero que tú también estés contenta con esta pequeña y modesta cajita.

Bien, querida Inge, me preguntas cómo me va...

Después de haber leído tu querida carta, de saber de tus dificultades, en fin, me da vergüenza seguir quejándome. Mi primera carta ha debido de ser muy desesperada, no quería pretender que todo hubiera mejorado, sin embargo, estas preocupaciones que te afligen, gente como yo aquí no las conoce. Lo que me deprime es únicamente la sensación de abandono, la soledad, la nostalgia de mis queridos amigos a los que tuve que abandonar de forma tan repentina.

Claro que yo también tengo que enfrentarme a dificultades. Sin embargo, puedo decir en este momento que he dejado atrás los días más difíciles. Trabajo. Con los tiempos que corren, esto sólo ya es mucho. Aun cuando no todo vaya según mis deseos, aunque mis planes eran otros, a pesar de ello tengo que estar contento de tener un trabajo honesto, de ganarme el pan con mi propio esfuerzo y de no depender de la ayuda y de la caridad de los demás. El cambio de soldado a civil no ha sido fácil. El protector uniforme, los privilegios, la falsa conciencia de uno mismo que la mayoría de las veces sólo se sustenta en el espíritu de cuartel han desaparecido, ahora te encuentras solo, ya no eres dependiente ni dirigido.

Por supuesto que me hubiera gustado estudiar, pero, por desgracia, eso aquí está completamente descartado; sin embargo, aprendo por la noche, leo mucho, hay libros y clases nocturnas, y la formación y el saber no dependen siempre de la posesión de un título, aunque, para ser sincero, tanto yo como mi madre habíamos soñado con esto. Pero, como vivo en un mundo en el que no todos los deseos se pueden hacer

realidad, tengo que someterme a las condiciones imperantes y, como en este mundo no te regalan nada, debo ganarme el pan con el trabajo de mis manos.

En tu última carta me ruegas que confíe en ti y que te cuente más de mi vida. Hasta ahora no te he ocultado nada, querida Inge, mi confianza en ti es siempre la misma. No obstante, en nuestra vida es tanto lo que depende de la apariencia y tenía miedo... Me conociste como soldado y juntos hemos pasado días preciosos, hemos hablado sobre los más diversos problemas de nuestra época, y sobre nuestras opiniones personales. Sin embargo, de algún modo siempre he sentido el uniforme, mi posición de entonces, mi actividad, yo mismo vivía entonces en un mundo diferente, pero ahora que, de hecho, he regresado a la vida, a la realidad cotidiana, sólo ahora puedo preguntarme ¿cómo te han visto y considerado las personas en ese momento?

Qué era lo determinante en mi relación con los demás... Entonces surgen dudas, ¿veían en mí a la persona o el uniforme? Me estimaban a mí o al poder que había tras de mí... Entiéndeme bien. Sólo así puedo ver las cosas. Entenderlas en su contexto. Mientras nadie me pueda dar una respuesta a esto, mientras yo mismo no la sepa, dudaré, ayúdame tú a encontrar la respuesta. Escríbeme sobre lo que piensas de todo esto.

P.S. Mi máquina de escribir no funciona del todo bien, esto es, escribo sin cinta, sólo con papel carbón, por eso tiene este aspecto.

III.

¿Si tengo perspectivas de regresar a Austria? Creo que sí, hoy, sin embargo, es todo incierto, sin unas circunstancias normales, sin representación austríaca aquí, pero no sólo esto tiene importancia. También la situación en la misma Austria es decisiva. La evolución política, la actitud de las personas, etcétera.

Ahora me puedes escribir mucho acerca de esto. Vives en Viena, y esta ciudad determinará sobre todo el futuro de Austria, cuando no el futuro de Centroeuropa. En este momento se celebra, casi diría, un «culto a Viena». Sin embargo, no hay que olvidar una cosa. Como fue no debe ni puede ser nunca más. Pero debe y tiene que surgir una nueva Viena, libre y progresista, sin embargo, para esto hace falta sobre todo un nuevo espíritu... no sólo casas nuevas. Porque los escombros intelectuales y morales son mucho más difíciles de retirar, en esto no va a ayudar el trabajo obligatorio, aunque puede aportar mucho, sino una inmensa obra de educación, una ilustración política, la aclaración de las verdaderas razones y no la huida en lo místico.

He vivido en Viena durante veinte años, la amé y la sentí, pero hasta el año 1938 no se me abrieron los ojos, me di cuenta de que me había movido en un mundo de

fantasía. En tu primera carta me escribiste que toda tu esperanza se aferra a Viena..... Sin ilusión, pero con mucha fe..... Va a depender mucho de ti, la gran ciudad es muy tentadora, pero también puede ser muy peligrosa.

Espero que consigas todo lo que desees y te propongas. Tus estudios determinarán tu futuro, si consigues aprovechar tus conocimientos y facultades de forma práctica en la vida, porque sólo entonces todo tiene sentido. Entonces sabrás la razón por la que has estudiado, la razón por la que has luchado contra las adversidades. Comprendo muy bien tus dudas, en esta lucha ideológica más de uno sucumbirá, incluso aún sufrirás alguna decepción, pero es tu futuro. ¡Nuestro mundo!

Hemos hablado a menudo acerca de esto, tengo que haberte dado la impresión de ser un hereje que se burlaba de los bienes más sagrados... pero no todo es como dije, también he apreciado los valores de nuestro tiempo, he admirado los adelantos de nuestra civilización, pero adonde nos llevó todo esto. Hoy nos encontramos sobre minas, sin hogar, sin padres, sin parientes, sin patria, sin esperanza y, lo peor de todo, sin futuro.

Tienes toda la razón cuando afirmas que en lo más profundo de nuestro corazón añoramos con todas nuestras fuerzas el comfortable burguesismo de los «muy odiados». Yo también: ¡precisamente yo! Porque aquello que otros poseyeron toda su vida y no apreciaron, a mí me ha faltado.

Lo sentía cuando estaba en tu casa, con el Dr. Pirker; pero todo esto ya es agua pasada..... y lamentablemente has añadido en tu última carta la frase de que te parece como si todos los puentes detrás de ti hubieran caído. ¿He vivido de nuevo de ilusiones? ¿Fue nuestra convivencia solamente un episodio casual?

He sentido esto de manera mucho más intensa, es posible que profundice demasiado en las cosas. Sin embargo, para mí no fue un simple encuentro, para mí fue una prueba de que a pesar de todo lo que ha caído sobre nuestros dos pueblos aún existe un camino — el del amor y el entendimiento.

Muchas gracias por haber transmitido mis saludos a todos mis amigos. Veo ante mí a tus queridos padres muy a menudo y en mis pensamientos vuelvo a revivir cada uno de los segundos que he pasado con vosotros en vuestra casa. Fueron momentos maravillosos en medio de la miseria general. Surgió una relación que jamás hubiera podido soñar, así que a veces la vida te da una sorpresa agradable. Ahora que tú misma te encuentras lejos de tus queridos padres, les escribiré. Quiero que sepan que cuentan con un amigo agradecido que sabe apreciar el haber encontrado el amor y la amistad.

¿Qué pasa con el asunto de tu padre?... ..

¿Trabaja otra vez como maestro^[8]? A mí me gustaría mucho ser maestro, es un trabajo que me satisfaría, imponiéndome una tarea que puede verse coronada por el

éxito. Sin embargo, vuelve a ser tan sólo un deseo. ¿Qué hace la querida Isi? ¿Todavía está estudiando en Villach? ¿Y qué es del pequeño Heinz?

Bueno, querida Inge, voy terminando.

He intentado responderte a lo más importante.

Escribe tú también la próxima vez detalladamente, de tus estudios, de tu tiempo libre, de tus amigos, todo todo me interesa.

Escribo lo más personal a pluma.

Sigue con buena salud y fuerte, querida, pequeña Inge. Siempre pienso en ti y siempre estoy dispuesto ayudarte de alguna manera. Porque cuando puedo hablar contigo, me siento feliz y, si puedo consolarte y ayudarte, me siento dichoso.

Permite que surjan nuevos puentes porque mi camino me lleva a ti, querida Inge, y, por favor, no me vuelvas a escribir que ser libre hace feliz.

¿Te sentías tan ligada cuando estábamos juntos?

Sigue siendo mi querida amiga que tanto necesito, que amo de forma infinita y que no puedo olvidar, y piensa alguna vez en mí y escríbeme pronto.

Muchos afectuosos saludos de tu

Jäcki

9. Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann, Tel-Aviv, 13 de noviembre [?] de 1946

Tel-Aviv, el 13 de nov. [?] de 1946

¡Querida, querida Inge!

Hoy me ha llegado tu querida carta del 24. No puedo describirte mi alegría. Ya sabes, querida Inge, cuánto valoro la más mínima noticia tuya.

Unos pocos días más y estaremos ante las segundas fiestas navideñas desde que terminó la guerra. Hace un par de días mandé a tus queridos padres una carta y en ella, al mismo tiempo, también te escribí a ti.

Sin embargo, quiero mandarte además unas líneas porque siempre que puedo dirigirte unas palabras me siento tan cerca de ti, y del querido entorno que tanto amo y del que me ha costado tanto separarme. Más ahora, cuando nos encontramos ante una de nuestras más hermosas fiestas. La situación aún es bastante triste y las perspectivas de un próximo cambio son por desgracia muy escasas.

Sin embargo, quiero unirme a tu optimismo y confiar junto a ti. Las cosas tienen que cambiar, porque si no, querida Inge, todo este terrible sufrimiento que hemos soportado todos nosotros habría sido en vano. Hay que encontrar de nuevo las fuerzas que puedan llevar al mundo de este caos hacia un futuro mejor. En tu querida carta volví a encontrar una chispa de esperanza. Ya que crees en el progreso y en una recuperación, a pesar de todo el sufrimiento que has tenido que soportar en los últimos tiempos, es una prueba de que vale la pena vivir, luchar y tener esperanza.

Por desgracia, Austria se está recuperando muy, muy despacio. No sé exactamente dónde está la culpa, porque los informes y los periódicos no me ofrecen una idea demasiado buena de la situación, pero me parece que la carestía ha destrozado por completo a las personas, sin resistencia, la desesperación y la falta de fe han empujado a la gente a una especie de «estado de ánimo de todo me da igual». Es una situación realmente trágica para un pueblo.

Querida Inge, pienso en ti cada día, continuamente me acuerdo de este o de aquel detalle que nos ha dado alegría. Cómo me gustaría estar a tu lado, qué bonito sería hablar y caminar de nuevo contigo y visitar a los queridos amigos de los que nos encariñamos juntos. Ahora que la Navidad está tan cerca, cómo me gustaría encontrarme en tu preciosa habitación, junto con tus queridos padres, o con tu hermana y el pequeño Heinz.

Fue muy amable de tu parte que me escribieras sobre él, que a veces pregunta por mí y que no entiende la razón por la que hace tanto tiempo que no paso a visitarlos.

Espero que esta carta te encuentre bien de salud en tu bello y nuevo hogar que debe sorprenderte. Cómo me habría gustado estar presente, verte feliz, cómo te mueves en tu precioso vestido que llevaste entonces cuando celebramos juntos nuestra fiesta. Pero también me alegro así, sabiendo que estás en casa donde todos te quieren, todos se sienten orgullosos de ti, todos te hacen preguntas, cómo tú las esquivas riéndote medio enfadada, pero en el fondo contenta de poder tomar un poco el pelo a todos los que quieres.

Cómo me gustaría volver a verte, coger tu pequeña y preciosa mano en la mía, hablar contigo acerca de los tiempos difíciles, quizás los más difíciles que la humanidad tenga que vivir jamás.

Querida Inge, el tiempo apremia. La Navidad está cerca y quiero que esta carta te llegue a tiempo.

He escrito esta carta con mucha prisa, no te molestes si no he podido responder a todas las preguntas, pero en la próxima seguramente más. Querida y preciosa Inge, cuida tu salud. Disfruta con tus queridos padres que te quieren por encima de todo, disfruta con la querida Isi, que es una persona tan bondadosa, y disfruta con tu querido y pequeño hermanito. Sé feliz de poder celebrar la Navidad junto con todas estas personas tan queridas.

¡Piensa también un poco en mí! Cuando todos estéis sentados a la mesa, entonces estaré en medio de vosotros aunque lejos de vosotros, así que recibid mis mejores deseos, mi gratitud y mi amor,

From: tuyo y que piensa en ti

Jäcki

***10. Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann,
Tel-Aviv, 23 de junio de 1947 [telegrama]***

Mis más afectuosos deseos tu

Jaky

11. Jack Harnesh a Ingeborg Bachmann, Tel-Aviv, 16 de julio de 1947

Tel-Aviv, el 16 de julio de 1947

¡Querida Inge!

Por fin nuestra correspondencia aletargada se ha vuelto a agilizar un poco. Claro que entiendo que el tiempo y las circunstancias muchas veces pueden ser causa de interrupción, sin embargo, esto no tiene importancia. Por eso me alegro todavía más de que no te olvides que tienes a un amigo en la distancia, que siempre tiene ganas de saber de ti, que siempre está pensando en ti y que siempre arde en deseos de volver a verte.

Tu carta era realmente preciosa, pero no sólo esto, además era sincera, extensa, franca, amable e inteligente. Cuando leo tus líneas, no puedo por menos que admirarte una vez más. Pocas chicas de tu edad serían capaces de enfrentarse así a su época y a sus problemas como tú lo haces. En estos años de pruebas has aprendido, has salido adelante intelectual y humanamente, mientras que la mayoría de tus coetáneos de la misma edad se han quedado estancados y, lo que es peor, ya no podrán desarrollarse.

He recibido tu querida última carta unos días antes de tu cumpleaños. Créeme, el 25 de junio estaba contigo en tu casa, en tu bonito hogar, sentado otra vez junto a ti, con tu querida madre y tu padre, con Isi y el pequeño Heinz. En un ambiente alegre, feliz con vosotros inmerso en una conversación interesante. Así, simplemente, me lo imaginaba, me trasladaba al año 1946, olvidando por completo que entretanto han pasado doce largos meses. Realmente lo he conseguido.

Mandé mi telegrama unos días antes de tu cumpleaños. Espero que lo recibieras a tiempo. Lo mandé a casa porque supuse que al menos celebrarías la mayoría de edad rodeada por tus padres y hermanos.

Sin embargo, tu ansia de independencia se ha impuesto una vez más y permaneciste en Viena, sola y sin compañía alguna, querías aprobar el examen de bachillerato.

En esta carta, voy a intentar escribir menos sobre los problemas políticos y sociales de orden general y hablar más de mí y de mi entorno, de mi tiempo libre, de Palestina, de las personas de aquí y, además, de diferentes cosas que también te van a interesar.

Cuando me preguntas si estoy contento, o incluso feliz, a lo primero te contesto que sí, pero lo segundo lo tengo que negar de forma decidida.

Estoy contento porque hoy día una persona, cuando tiene trabajo y puede vivir de él, y no está dando la lata a los demás, es decir, no significa una carga para su entorno, entonces debe y tiene que estar contenta. Aquí ya he trabajado en diferentes cosas. En una fábrica de cuero y en una oficina, en el campo y como camarero.

Actualmente intento que funcione la máquina para hacer ladrillos, de la que ya te hablé en Austria. Las dificultades son naturalmente grandes. Aquí hay que saber de todo para afirmarse.

La relación con el trabajo es aquí completamente diferente a Europa. Claro que mi madre soñaba otras cosas.

¿Pero quién habría podido prever un derrumbe semejante de todos los conceptos burgueses tradicionales? ¿Un cambio tal de la situación existente?

¿Quién habría podido concebir esta atroz decadencia intelectual y cultural?

¿Quién habría podido creer que en el año 1938 iba a ver a un niño vagando solo por el mundo únicamente porque había nacido judío?

¿Quién habría querido admitir que justamente los responsables de la educación y del desarrollo de los niños, es decir, los padres, debían perecer miserablemente en cualquier cámara de gas?

Fue un tiempo cruel — un tiempo que incluso hoy resulta incomprensible. Tan inmensos fueron los quebrantos, tantísimo es lo que nos ha caído encima durante estos años.

Por esta razón estoy contento, podría estar igualmente pudriéndome en una fosa común en Polonia o en Alemania o incluso en mi ANTIGUA PATRIA Austria.

Pero no soy feliz. He perdido en buena medida la alegría de vivir, de la que una persona de mi edad debería estar poseída. Estoy mucho tiempo solo. Es verdad que he hecho amigos, la mayoría vieneses. Sin embargo, todos ellos han vivido cosas parecidas o incluso peores. Ninguno puede recobrar la alegría, uno intenta olvidar, se sumerge en el silencio y se encierra todavía más en el pasado imposible de olvidar.

¿Quién puede olvidar a sus padres? ¿A sus hermanos y amigos? ¿Quién puede olvidar su patria?

¿Entiendes todo esto, querida Inge? ¿Pierdes la paciencia cuando te escribo al respecto?

Puedo cambiar de tema, pero entonces ya no seguiría escribiendo de mí. Debería ser falso, podría dar rienda suelta a la máquina de pensar y desconectar sin más los sentimientos.

Entonces no sería yo mismo... El ser humano, sin embargo, tiene que vivir. Cualquier otra opinión es errónea y conduce a los actos más absurdos. Ya lo hemos vivido. La guerra, el odio, la teoría de las razas y algunos otros logros del siglo xx, sin olvidarnos tampoco de la BOMBA ATÓMICA, que naturalmente no es la mejor forma de afirmar el valor de la vida para la juventud de hoy en día.

Por esta razón estoy a favor de la lucha por la vida, es decir, no sólo soñar con aquello en lo que habría podido convertirme, con tantas ocasiones perdidas, con todo lo que habría podido conseguir... ...si no hubieran existido los años 1938-1945. Han existido y nos y me han dejado su sello.

Es por esto por lo que trabajo, estoy contento de poder vestirme y alimentarme correctamente. No me privo de nada. Leo, estudio, asisto a conciertos, voy al cine, río y bailo con frecuencia. Saco provecho todo lo que puedo de los adelantos de la civilización y de la cultura. Por así decirlo, voy con el tiempo, pero, si es necesario, también voy en su contra, también esto es importante, sobre todo hoy en día.

No era fácil integrarse de nuevo. En cierta manera lo he conseguido. Ha muerto el soldado que llevaba dentro. Es posible que nunca lo fuera de verdad, probablemente lo hayas notado. Siempre intenté que no se marchitase lo humano en mí. Posiblemente habría actuado de otro modo en la posición y función que tenía en Hermagor y en Austria.

Palestina en el sentido actual es un nuevo país que se está despertando.

De igual modo que todo país que empieza a sentir sus fuerzas, también Palestina tiene que superar enormes dificultades.

Este pequeño país, quiera o no, se ha situado en el centro de la política mundial. Muchos no quieren admitirlo.

Aquí hay petróleo, está el canal de Suez, el camino a la India. Jerusalén, aquí nació Cristo, aquí vivían antaño los judíos, aquí los árabes desde hace siglos llevan una vida miserable que apenas puedes imaginarte.

Aquí fueron revelados los diez mandamientos, hacia aquí viene en peregrinación todo el que cree en un Dios, sin importar si es Cristo, Jehová o Alá.

Como ves, las complicaciones no son sencillas. No soy religioso, lo sabes tan bien como yo. Sólo intento explicarte el fondo histórico del problema judío.

Los judíos, desde que fueron expulsados de Palestina y tuvieron que vivir en la diáspora, siempre conservaron una esperanza. El regreso a la tierra prometida por Dios.

De todos los pueblos antiguos, los judíos son los únicos que permanecieron. No obstante, en este punto tengo que hablar de la religión. Los judíos fueron los primeros que creyeron en un Dios únicos. Los diez mandamientos fueron la base jurídica, la Torá o las Sagradas Escrituras (la Biblia) el alimento espiritual.

El sionismo que, por consiguiente, exige hoy el regreso de los judíos a Palestina, se apoya no sólo en aquel anhelo tradicional de los judíos. Ante todo, son razones mucho más profundas.

La imposibilidad de la asimilación, el eterno antisemitismo, este mal raíz de todos los males, el desarraigo y la vida errante de los judíos sin patria, la insana estructura social y económica de los judíos en los diferentes pueblos, por último, Hitler y la Alemania nazi, todo esto ha mostrado al sionismo la materia y el único camino posible.

(No quiero escribir más sobre esto. Si tuvieras alguna pregunta siempre estaré dispuesto a darte una extensa respuesta).

La población consta de 1 200 000 árabes (la cifra no es exacta porque es difícil hacer un censo de los árabes, ya que una gran mayoría aún viven como nómadas), de 700 000 judíos y de 70 000 cristianos. Las lenguas habladas son el árabe y el hebreo, que, a diferencia del latín o del griego antiguos, ha vuelto a ser una lengua viva.

En las escuelas se enseña el inglés como segunda lengua.

Tel-Aviv es la ciudad más grande aquí. 250 000 habitantes. Hace treinta años había aquí una duna, sobre la cual se encuentra hoy Tel-Aviv, que quiere decir en alemán «Hügel des Frühlings [colina de la primavera]».

La agricultura es moderna, mecanizada, el pueblo está aquí mucho más cerca de la ciudad que en Europa. La población rural no se ha quedado atrás, está compuesta en su mayoría por antiguos estudiantes, por miembros de la clase media e intelectuales.

La agricultura está organizada en gran parte por unidades colectivas.

Los jóvenes que crecen aquí están bien hechos, orgullosos, sin prejuicios, sencillos y libres de todas las persecuciones y de los complejos de inferioridad que mostraba la juventud judía en Europa.

Tenemos aquí un clima subtropical. Esto quiere decir que en nuestra tierra hay lugares aún más cálidos. Entre junio y octubre, sin embargo, también hace aquí a menudo un calor sofocante. No obstante, el clima no entorpece el desarrollo del país. Nuevos pueblos surgen de la arena. Se busca agua y se encuentra continuamente, nuevas fuentes para hacer retroceder al desierto.

Se plantan árboles en un suelo abandonado durante milenios. Colegios, bibliotecas, clases nocturnas, asociaciones obreras de estudio, sindicatos, conservatorios, universidad, escuelas superiores de estudios técnicos, todo lo que tiene que haber en un mundo moderno se está desarrollando aquí de forma lenta pero segura.

El nivel de vida de los árabes se ha multiplicado por cien y es mentira cuando se comenta que han sido desposeídos de la tierra por los judíos. Ni un solo árabe ha tenido que abandonar su tierra todavía.

Al contrario, los árabes se han multiplicado aquí desde la inmigración judía, hospitales, instalaciones sanitarias, cuidado materno y de los recién nacidos, todo esto es la obra pionera de los judíos, antaño sin patria, expulsados, odiados.

Aquí no existen los inviernos como los conocemos en Europa.

Pero desde octubre hasta principios de junio también hay aquí nubes, lluvia, truenos y relámpagos. Muy muy rara vez nieve, en Jerusalén fue una sensación cuando hace unos años los niños se lanzaban bolas de nieve.

Tel-Aviv es moderna en el pleno sentido de la palabra. El estilo arquitectónico, la ropa, el ritmo, etcétera.

Todos los fenómenos, tanto buenos como malos, los encuentras aquí como en cualquier gran ciudad.

Jerusalén es más conservadora y más tranquila. El sábado uno podría creer que vive realmente en una ciudad santa. Ni siquiera se deja ver un coche.

Haifa es la ciudad portuaria. Tiene un emplazamiento muy bonito, más que Tel-Aviv, ya que se extiende por la ladera de una montaña.

En Jerusalén viven judíos y árabes, lo mismo en Haifa, en Tel-Aviv sólo judíos. Las chicas aquí se visten con mucho gusto. Sin extravagancias. Los hombres durante el día a menudo con pantalones cortos. Por la tarde con pantalones largos bien cortados y camisas blancas o monocolors. Sin corbatas. No puedes reconocer por la vestimenta el origen social. La vida en los cafés es muy animada. Por la tarde la gente acude en masa a la playa para disfrutar de una bebida fría mientras escucha música vienesa.

Aquí se escucha mucha música. Las salas de concierto siempre llenas.

Los grandes más apreciados son: Mozart, Schubert, Beethoven, después Chopin, Chaikovski, Dvorák, Smetana, también Ravel y algunos nuevos músicos locales gozan de gran popularidad.

Como ves, querida Inge, Palestina vive a pesar de todo. Aquí se ofrece a los judíos la última oportunidad, por lo menos hasta que el resto de los pueblos no abandonen el odio que sienten por los judíos, es éste el único lugar donde los judíos supervivientes de Europa pueden encontrar refugio y una nueva vida.

Aún podría escribirte mucho más. Sin embargo, la carta es ya demasiado larga. Todavía tendría que responder a algunos puntos de tu carta, pero hoy ya es demasiado tarde. Espero tu respuesta y luego te volveré a contestar con detalle.

Por favor, escríbeme pronto y detalladamente. Todo, todo me interesa. De ti y de tus padres, de Isi y el pequeño Heinz.

De Austria, de Viena y del precioso valle de Gail donde seguramente estás ahora.

Te envía el más cariñoso saludo
tu amigo

Jäcki.

¡Querida Inge!

No te molestes si he preferido otra vez la máquina a la mano. Pienso que así te facilito mucho más la lectura. No lo veas como un desprecio o un desdén. Tenía tanto que contar y con la máquina es mucho más claro y legible.

Así que no te enfades, querida Inge.

Epílogo

A principios del verano de 1945, Ingeborg Bachmann, entonces de 18 años de edad, conoce a un soldado del 8.º Ejército Británico. Cuando lo ve por primera vez en los despachos de la Field Security Section (FSS) en Hermagor, Carintia^[9], le parece «bajo y más bien feo», pero después de haber hablado más con él, «de pronto» es «todo completamente diferente». Nadie más provocará posteriormente un cambio tan grande de su forma de pensar y de toda su existencia, porque el encuentro de los dos jóvenes coincide con un momento histórico irrepetible. El lenguaje evocador de la segunda parte del diario de Ingeborg Bachmann, donde documenta las semanas que siguen inmediatamente al fin de la guerra, confiere al encuentro con Jack Hamesh, así se llama el soldado, un significado que no se desvanecerá a lo largo de su vida: «Éste es el verano más hermoso de mi vida, y aunque llegue a cumplir cien años, éstos seguirán siendo la primavera y el verano más hermosos» (p. 19). Con la expresión «la primavera más hermosa» evocará veinte años después en su novela *El caso Franza* la época de la liberación en el año 1945.

Jack Hamesh concede a este encuentro con Ingeborg Bachmann una no menor importancia: dice que ella le hace ser consciente del sentido de su propia supervivencia, que le ha ayudado a salir de esa «soledad» que también otros exiliados definen como la experiencia básica de la persecución^[10]. Cree observar en ella una soledad parecida a la suya, aunque las circunstancias eran distintas (carta del 16 de junio de 1946, p. 27).

«EL VERANO MÁS HERMOSO» Y SUS ANTECEDENTES

Las otras circunstancias de la soledad que él advierte en ella, aunque ella tiene una «bonita casa^[11]», las documenta el diario de Ingeborg Bachmann. La primera parte, el diario de guerra en sentido estricto, describe cómo, junto con otras chicas, se aparta de la sociedad bélica nacionalsocialista y de su terrorista dictadura; educativa, y cómo se encamina hacia la libertad. Su valor y su intransigencia se unen a los libros; en el jardín de la casa situada en el número 26 de la Henselstraße, lee, con la muerte a la vista, el *Stundenbuch* (*El libro de horas*) de Rilke y *Les Fleurs du Mal* de Baudelaire. Está preparada para desertar, después de verse entregada a las consecuencias sangrientas de la educación nazi en la escuela para formación de maestros de Klagenfurt: «Los adultos, los señores “educadores”, que quieren que nos maten» (p. 11).

La segunda parte del diario —escrita a finales de mayo y en junio de 1945— tiene como objeto el tiempo de la inmediata posguerra en Obervellach. Al final de la guerra huyó al pueblo de Hermagor, donde estaba su madre (Olga Bachmann, de soltera Haas, 1901-1998) y sus hermanos (Isolde, nacida en 1928, y Heinz, nacido en 1939); la familia posee allí una pequeña casa (Obervellach, 21) que había heredado su padre. Éste, de profesión maestro (Matthias Bachmann, 1895-1973), fue llamado a filas en

calidad de oficial desde el inicio de la guerra; regresó a casa en agosto de 1945, después de un breve periodo como prisionero de guerra de los estadounidenses.

La novela de juventud de Ingeborg Bachmann *Das Honditschkreuz* (*La cruz de Honditsch*, 1943) está ambientada en esta región del sur de Carintia, y la cruz mencionada en el título está situada cerca de su casa. En este distrito, el más interior de su patria, la adolescente de diecisiete años ha situado la confrontación literaria con el mundo de la guerra y con la ideología nacionalsocialista de la *Grenzkampf* (lucha y defensa de la frontera), ya que Obervellach, en el valle de Gail, es para ella el territorio de la infancia. En *Das Buch Frunza* (*El caso Franza*), llamará «Galitzia» a su mito de la infancia, y «Heimkehr nach Galicien» («Retorno a Galitzia») es el título del capítulo que, en la memoria de la figura protagonista, lleva a la época de la liberación de la guerra y del régimen nacionalsocialista en aquella primavera y aquel verano de 1945.

El suceso narrado en *Das Honditschkreuz. Eine Erzählung aus dem Jahre 1813* (*La cruz de Honditsch. Un relato del año 1813*) tiene lugar en el pasado, durante las «las guerras de liberación» antinapoleónicas, y el escenario bélico está constituido por los pueblos plurilingües de Obervellach y Hermagor. A la joven autora no le interesa tanto la liberación de la dominación napoleónica como la locura nacionalista que priva a los hombres de la razón y los convierte en asesinos y en locos. Aquí se observa por primera vez en Ingeborg Bachmann el deseo de traspasar las fronteras establecidas, la imagen del puente como utopía y la representación de la guerra como escenario de crímenes. Concluye el libro en 1943, justo el año en que tiene lugar en Klagenfurt la nacionalsocialista «Grenzlandausstellung» («Exposición de un territorio fronterizo»), en cuyas salas se muestran todos los aspectos de la ideología militar de la *Grenzkampf*.

También forman parte del distanciamiento de Bachmann de la comunidad «nacional», que precede al encuentro con Jack Hamesh, los libros prohibidos y quemados por los nazis, que ella lee. Se convierten en el *shibboleth* en el que se reconocen el soldado del Ejército Británico, regresado de Inglaterra a Austria, y la joven bachiller de dieciocho años. Son los libros del mundo de ayer los que de pronto cambian la conversación entre los dos. La frase «de repente todo fue completamente distinto» la anota en su diario con fecha de 14 de junio de 1945 (p. 17). Allí se puede constatar cómo se abre un futuro para ella: toma conciencia de que lo que está ocurriendo jamás debe perderse y que tiene que convertirse en la norma de su futura vida. Se declara a favor de Jack Hamesh en público y dice que «pasearía arriba y abajo por Vellach y por Hermagor todas las veces que quisiera», a pesar de las habladurías, sí, «ahora más que nunca», porque tanto en el pueblo como en la ciudad se escandalizan por «el judío».

En su primera conversación sobre los libros leídos, ella menciona a Thomas Mann, Stefan Zweig, Schnitzler. Hofmannsthal y él se sorprende de encontrar a alguien que haya leído «esto» «a pesar de la educación nazi^[12]». Las anotaciones en

su diario muestran la atención con que le escucha a él y a su historia, tan distinta. El final de este episodio del 14 de junio de 1945 aparece en su descripción como una visión de ensueño de un nuevo encuentro después de la catástrofe, como un cuadro de Chagall nunca pintado: una joven de dieciocho años, hija de una familia nazi de Carintia, trepa de noche a un manzano y llora y piensa que «nunca más» quiere «lavarse la mano», después de que un judío expulsado de Austria en 1938 se la haya besado^[13].

Es como si los libros empezasen a cobrar vida, porque aquello que leyó Ingeborg Bachmann y lo que ahora le da a leer a Jack Hamesh, «Marx y Adler^[14]», la literatura estigmatizada como judío-bolchevique por los nazis, y también, sobre todo, la forma en que leen *juntos*, todo esto testimonia la nueva apertura del mundo después de la liberación militar del régimen nazi. Jack Hamesh, nacido en 1920 en Viena — probablemente entonces se llamaba Jakob Fünfer (Quinto), pues en hebreo Hamesh significa «fünf» (cinco)—, le cuenta la historia de su huida de Austria, que ella recoge en su diario. Logró huir a Inglaterra «en el año 38 junto a otros niños judíos» en un *Kindertransport*, aunque entonces ya tenía dieciocho años de edad. Ella siempre le pregunta cuando «hay algo de lo que aún no he oído hablar»; sabe que con «el judío» y con estos libros se aleja del mundo del que proviene, y que su madre «¡se desmayaría!» (p. 18).

Después de 1945, los supervivientes de la *Shoah* esperaban encontrar personas como ella, dispuestas a distanciarse de lo que habían oído hasta entonces y a escuchar otras historias. Algunos años después del encuentro con Ingeborg Bachmann en la Viena de posguerra en la primavera de 1948, Paul Celan recordaba el poema *In Ägypten (En Egipto)*, que le dedicó en aquel entonces: ella sería «la razón» de su vida - «también porque “eres y seguirás siendo la justificación de mi hablar^[15]”».

LA RUPTURA CON EL MUNDO BÉLICO DE LOS PADRES

La primera parte del diario sobre los últimos meses de la guerra en Klagenfurt contiene la descripción de la deserción de un país que ocupan los «señores educadores». Esta parte concluye con la frase: «No, con los adultos ya no se puede hablar» (p. 12).

La «tan odiada escuela para formación de maestros» en la que tuvo que inscribirse para escapar a un servicio obligatorio en Polonia —posiblemente se trataba del Reichsarbeitsdienst (Servicio Laboral del Reich)^[16]—, era un centro organizador de la ideología patriótica y popular (*Volkstum*) nacionalsocialista en Carintia. El nombre de «Anderluh», mencionado varias veces en el diario, representa la educación y la cultura «popular» (*völkisch*) nazi, fuera de control por culpa de la «guerra total» de Hitler. Es posible que Ingeborg Bachmann se refiera a Anton Anderluh (1896-1975), de 1938 a 1945 director de la escuela para formación de maestros y maestras

de Klagenfurt, conocido como experto en canciones populares, director de numerosos coros masculinos y femeninos, jefe de la Gauausschusses für Volksmusik in Kärnten (Comisión Regional para la Música Popular en Carintia), Landesleiter der Reichsmusikkammer für Kärnten (director regional para Carintia de la Cámara de Música del Reich) y, como certifica una comisión constituida por el senado municipal de Klagenfurt en junio de 2008, «algo más» que un simple «simpatizante del régimen de terror nacionalsocialista».

La euforia que generaba el servicio patriótico era especialmente grande en Carintia después de la Primera Guerra Mundial, a causa de las *Grenzkämpfe* y la «lucha defensiva», políticamente instrumentalizada contra las reivindicaciones territoriales de Yugoslavia^[17]. Les resultaba fácil a los funcionarios nacionalsocialistas explotar el sentimiento patriótico de la gente con el fin de promover la guerra. El objetivo de la primera escena de *Malina* de Ingeborg Bachmann, el llamado capítulo del sueño, es mostrar las sangrientas consecuencias de esta cultura popular nacional. El «origen» del exterminio se descubre aquí «en la topografía» de un paisaje de Carintia^[18]. En esta primera escena de pesadilla, evidentemente el Wörther See cerca de Klagenfurt, el motivo principal es el silencio sobre los crímenes que se cometieron aquí. La mujer que sueña tiene una sospecha, «qué lago podría ser», «los coros de hombres sentimentales que se encontraban una vez de pie sobre el hielo en medio del lago han desaparecido. Y el lago que no se ve está rodeado por los numerosos cementerios». A su lado está su padre, que le retira la mano del hombro cuando el enterrador se acerca a ellos. El padre intenta impedir que el hombre hable, y, después de un prolongado movimiento mudo con los labios, logra pronunciar una sola frase: «Éste es el cementerio de la hijas asesinadas. / Él no habría debido decirme esto, y lloró amargamente^[19]».

El diario de guerra, en el que la generación de los padres se describe en toda su destructividad, es un texto fundamental para la comprensión de las tremendas líneas sobre el drama de padre e hija, que en las siguientes escenas oníricas de *Malina* se amplía en un panorama de violencia, que fusiona a ambos de forma enigmática en un silencio funesto. «Mi padre, le digo que ya no está aquí, yo no te habría delatado, yo no se lo habría contado a nadie», se dice en el sueño de la cámara de gas más grande del mundo, que sigue inmediatamente al sueño de Carintia^[20].

La temática padre-hijo de la modernidad a principios del siglo pasado se formula en Ingeborg Bachmann de manera nueva como el asesinato de la hija. Ahora, después de 1945, es evidente que el conflicto entre padres e hijos no se lleva fuera de la familia, sino que destruye las bases de la vida civil y familiar. En el diario de guerra la mirada aún se polariza en los educadores nazis fuera de la familia, pero cuanto más tarde, tanto más apremiante se desarrolla el conflicto con el «padre», a quien dibuja como la institución social, al que convierte en la «gran persona», en la «figura», «que ejerce lo que la sociedad ejerce^[21]». Pero al escribir «mi padre», en otros textos

también «nuestra familia», nos vemos forzados a involucrarnos en esta causa literaria sobre el contexto de violencia paterna y la familia que permanece en silencio.

Durante el trabajo en las novelas *Todesarten (Modos de muerte)*, en la segunda mitad de los años sesenta, tiene su origen un texto, transmitido de forma fragmentaria, que nos enfrenta en el yo ficticio de la narradora al dilema de hablar acerca de nuestra «familia». Este fragmento narrativo, *Der Tod wird kommen (La muerte llegará)*, trata sobre la imposibilidad de «delatar» a la propia familia «con sus abscesos purulentos», aunque es verdad que «en nuestra familia» nos «está más permitido» ver algo «que en cualquier otra»: «Mi mirada se ha abierto mucho a nuestra familia, mi oído mucho a sus lenguajes, mi silencio se ha hecho muy grande sobre tanto que hay que callar en la intimidad^[22]».

**«ES DE TODO PUNTO INCOMPRENSIBLE QUE ALGUIEN SE
PONGA ROJO Y TIEMBLE AL DECIR LA VERDAD».**

Ingeborg Bachmann anota en su diario de forma detallada cómo la interrogaron sobre su participación en el *Bund Deutscher Mädel (BdM)*, una organización de las Juventudes Hitlerianas. Se centra sobre todo en el hecho de haberse «puesto completamente roja, y más aún por la turbación», aunque a la pregunta formulada por Jack Hamesh de si había sido «jefa» en el *BdM*, pudo responder, ajustándose a la verdad, con un «no»; además, desde los catorce años no había vuelto a los encuentros y a las reuniones (p. 14). Le parece «de todo punto incomprensible que alguien se ponga rojo y tiemble al decir la verdad» —como si la expresión anímico-corporal indicara una inseguridad y una vergüenza que están más allá del sí o del no de sus respuestas. Por muy incoherente que pueda parecer este lenguaje corporal inconsciente, Ingeborg Bachmann como escritora se lo ha tomado en serio. En su obra, así como en los tratados teóricos, ha seguido una y otra vez la relación entre la política y la física^[23], como si ahí hubiera, en lo «totalmente incomprensible», algo que deja entender una realidad más profunda. En una de sus primeras reseñas de una obra representativa de la literatura germanoccidental de posguerra, *Der Zug war pünktlich (El tren llegó puntual, 1949)*, de Heinrich Böll, ella insiste en el reconocimiento de lo reprimido dentro de nosotros y, a partir de ello, reclama indirectamente la exigencia de una ética del escribir después de la guerra. Sobre el relato de la posguerra de Böll escribe que el autor se eleva allí «por encima de la mediocridad de una literatura sobre la guerra carente de ideas», donde, «de repente», «lo no evocado, lo no conjurado» penetra en su libro^[24].

El yo que escribe en el sentido de Bachmann tiene que exponerse a aquello que se ha callado o silenciado y describirlo. Estas construcciones literarias que corresponden a esta intención se encuentran desde las escenificaciones de sueños de su primera pieza radiofónica *Ein Geschäft mit Träumen (Un negocio con sueños, 1952)* hasta el

capítulo del sueño en *Malina* (1971), pero también en las reflexiones teórico-literarias para «Geschichte *im* ich» (Historia *en* el yo)^[25] o en la idea de una relación entre música y poesía, que «sigue lo incongruente hasta el sueño^[26]». En el primer poema de su primer volumen lírico que tematiza la partida y la salida hacia el mar abierto están los versos: «una estela roja / se queda en el agua, allí te coloca el sueño, [...] y pierdes la conciencia^[27]».

¿Es posible que la reacción, incompresible e irritante para ella, tuviera que ver con el hecho de encontrarse tan sola ante esto? Lo que resultaba más incomprensible aún era que, salvo ella, apenas nadie más temblaba, sino de miedo por su propio pellejo, y que a casi nadie se le subieran los colores. Prácticamente todos fueron maestros en la época nacionalsocialista en el «Reichsgau» (distrito del Reich) de Carintia —los «señores educadores»—, miembros del NSDAP (Partido Nacional-Socialista Alemán de los Trabajadores), desde 1932 también su padre, a quien no se le permitió por esta razón ejercer la enseñanza durante algún tiempo tras su regreso de la guerra en agosto de 1945.

LAS CARTAS DE JACK HAMESH

En las cartas nos encontramos con Jack Hamesh, que no pudo estudiar, aunque tanto él como su madre lo «habíamos soñado» (8, p. 46), una especie de joven intelectual a quien, con sus experiencias y sus conocimientos, podemos colocar al mismo nivel que los conocidos escritores de la *Shoah*. Y sus cartas nos muestran, además, a un enamorado, a cuyo amor no pudo corresponder Ingeborg Bachmann. Por esta imposibilidad de estar juntos, él vivió de nuevo el trauma de las tempranas experiencias de pérdida. Que no quiso abandonarle, se deduce de forma indirecta de las respuestas a las cartas de ella, porque, a fecha de hoy, éstas, como él, han desaparecido. Antes de que partiera de Carintia hacia Palestina, Ingeborg Bachmann viajó una vez más desde Graz, donde estaba estudiando, a Obervellach para despedirse^[28]. Ella no llegó a decirle aquella palabra que le habría hecho volver, cosa que no se le puede reprochar. Para el amor y una vida juntos no bastan las razones históricas y la idea de una relación ejemplar^[29]. Evitó este drama en el capítulo «Galitzia» de *El caso Franza*, sustituyendo su historia, posiblemente porque la sentía muy cerca, por una figura literaria que en todos los aspectos hace referencia a él, aunque desde un punto de vista contrario. Que la familia de Ingeborg Bachmann tampoco había olvidado a Jack Hamesh lo muestra un recuerdo insignificante, conservado hasta el día de hoy: un trozo de papel de embalar de un paquete de socorro que Jack Hamesh envió desde Palestina a Viena seguramente en las Navidades de 1946 para Ingeborg Bachmann y que, en el correo por barco, dio un rodeo de meses por Australia^[30].

Aunque la ortografía y la gramática de las cartas de Jack Hamesh parezcan inseguras, en algunas reflexiones formula las experiencias de un exiliado con una agudeza intelectual y sugestivas imágenes que recuerdan los textos de Jean Améry en *Jenseits von Schuld und Sühne* (*Más allá de la culpa y la expiación*). De *Bewältigungsversuche eines Überwältigten* (*Tentativas de superación de una víctima*) podrían calificarse también las cartas del joven Jack Hamesh, que tiene ante los ojos lo ineludible del exilio y a quien el futuro se le presenta como un «horrible laberinto» «del que no hay salida alguna». Por mucho que se sintiese atraído por la soledad de Ingeborg Bachmann, es consciente de que la soledad «impuesta» viene de otro lugar y que le «llevará de nuevo a otro lugar» (2, p. 27). Hasta su apego a la preciosa casa de las «queridas personas» que ha encontrado en Carintia y que antes, sin embargo, pertenecían al Partido Nacionalsocialista^[31], pone de manifiesto su enorme deseo de volver a ser acogido en una Austria distinta: experimenta aquella atracción de la patria que Améry describió de forma persuasiva en su ensayo sobre la «nostalgia» de los exiliados de Austria: aquel que ha sido privado de su patria necesita «más» patria de lo que se puede imaginar «el mundo de quienes tienen una patria^[32]».

Cuando Jack Hamesh parte a principios de julio de 1946 de Carintia pasando por Nápoles con dirección a Palestina, se repite el trauma de la precoz pérdida de la patria. La partida le provoca los días más «penosos» que «he vivido jamás» y enmudece en su nostalgia de las personas que ha dejado atrás —y, sobre todo, de ella, a quien ama (5, p. 35)—. En su primera carta desde Palestina describe su nostalgia autodestructiva como «un total desarraigo» y una «inestabilidad», una «catástrofe» personal «como nunca antes» (6, pp. 37-38).

Aquello que no ha oído de su boca y lo que le «sigue doliendo» es que ella no ha pronunciado «ni una palabra sobre volver a vernos o de que me quedase o de volver a encontrarnos en algún lugar en algún momento» (6, p. 39). En las siguientes cartas intenta superar el adiós, separarse del propio dolor, y se consuela mientras intenta consolarla, a ella, que tiene que luchar contra las dificultades en la Viena de la posguerra (8, p. 44). En esta carta también le hace una pregunta que le empieza a inquietar: cómo le «han visto y considerado las personas en ese momento», él duda de si le han «estimado» a él «o al poder» que, encarnado en el uniforme de los vencedores, estuvo delante de ellos (8, p. 47). Esta inseguridad tendrá que ver también con el hecho de que, viniendo de fuera y sintiéndose extranjero al regresar al país de su infancia, no podía interpretar con seguridad las señales, los gestos, la lengua y sus dobleces. También teme haber vuelto a ser víctima de una ilusión como en el año 1938, haber confiado en un «mundo de fantasía» que de repente se hizo añicos (8, p. 48). Y le pregunta si acaso también en su relación ha «vivido de nuevo de ilusiones», porque ella, en una frase de su carta, le había escrito que le parecía «como si todos los puentes» tras de sí «hubieran caído» — de nuevo siente miedo de quedarse sólo con sus ilusiones, con la experiencia de que no hay sitio para él. La «convivencia» de los dos le resultó ejemplar, «una prueba de que, a pesar de todo lo

que ha caído sobre nuestros dos pueblos, aún existe un camino — el del amor y el entendimiento» (8, p. 49).

En su última carta (11, pp. 57-65), la más extensa, ofrece una relación sobre la Palestina judía que se está desarrollando. Se trata de un documento contemporáneo que dibuja con trazos vivos y, no obstante, ponderados la sociedad que está surgiendo y de la que él forma parte y a cuya construcción contribuye, dirigiendo en concreto su mirada hacia la vida diaria y el Estado que se está creando, pero también ciego para con la situación social y política de los «árabes^[33]». Tomar parte en el futuro de Palestina, de una sociedad en la que los judíos puedan vivir sin ser perseguidos, es para él la mejor terapia contra el pasado que nunca pasará, pues «el ser humano, sin embargo, tiene que vivir» (11, p. 60).

Justo esta última carta, que se vuelve hacia la situación de Palestina, menciona sin hacerse ilusiones la imposibilidad personal de olvidar la ruptura de toda seguridad y de vencer la experiencia epocal de que «en el año 1938 iba a ver a un niño vagando solo por el mundo únicamente porque había nacido judío», de que «los padres [fueran asesinados] en alguna cámara de gas», de que los supervivientes, todos «ellos», que ha conocido en Palestina, en su mayoría «amigos vieneses», no pueden «recobrar la alegría»: «uno intenta olvidar, se sumerge en el silencio y se encierra todavía más en el pasado imposible de olvidar» (11, p. 60).

EL ESPACIO EN BLANCO EN EL CAPÍTULO «GALITZIA» DE *EL CASO FRANZA*

Si se conocen las páginas del diario de Ingeborg Bachmann y las cartas de Jack Hamesh, se leerá el capítulo «Galitzia» en *Das Buch Franza* (*El caso Franza*) con otros ojos. No sólo porque ahora se podrá «descifrar» desde el punto de vista biográfico, sino porque la historia de Jack Hamesh provoca una reflexión, que no se conforma con el mito literario del oficial inglés Lord Percival Glyde en la novela. La ficción literaria no se anula, ni se reduce la literatura a la realidad si se pregunta por las formas de la selección y combinación de los caracteres en los esbozos literarios de los personajes y se ve la construcción ficcional como una posibilidad entre otras. Otra posibilidad que se impone sería el relato del pequeño e insignificante soldado que hace palidecer el resplandor literario de Lord Percival Glyde en la novela de Bachmann. En *El caso Franza*, la figura ficticia del alto, enjuto y aristocrático oficial del Ejército Británico que ha estudiado en Oxford, hace referencia a la figura real de Jack Hamesh pero de forma totalmente contraria. La relación, a la que se hace alusión en el diario, entre Liesl, aspirante a médico, y Bob, un «gigante enjuto y alto», «muy rico y educado en Oxford» y para la escritora del diario completamente inaccesible (p. 15), se pone como fundamento de la construcción del amor que siente Franza por Percival Glyde — una construcción literaria demasiado elegante considerando el

diario y las cartas. La verdadera historia de Jack Hamesh hubiera sido posiblemente también la solución literaria «más real», y que el recuerdo de éste se ha impuesto a la autora lo demuestran las frases tomadas del diario de guerra «la primavera más hermosa» y «el verano más hermoso», y el desplazamiento consciente de la propia historia a otra relación a la que se alude en el diario^[34]. Jack Hamesh se queda en la novela como un espacio en blanco, Lord Percival Glyde es el exacto contraproyecto de él, alguien que escuchaba con «condescendencia^[35]», que hablaba desde lo alto, de quien «nunca más» se tenían noticias y que no le pidió «ni un remitente ni una dirección^[36]».

¿Acaso no fueron semejantes construcciones las que llevaron a la autora a ver su novela, acabada en gran parte, como un fracaso? «Lo que me molesta no son sólo las partes malas y algunas páginas», escribe el 20 de noviembre de 1965 al editor Klaus Piper, «tengo la sensación de que el manuscrito es una desorientada alusión a algo que tiene que ser escrito antes». «Por eso escribiré el libro de nuevo». Nunca lo hizo, pero es revelador que este deseo, tal como anotan los responsables de la edición de *Todesarten*, significase al mismo tiempo el traspaso de los proyectos de *Todesarten* a Fanny Goldmann y Malina^[37].

Hans Höller
Febrero de 2010

Comentario editorial

El diario de Ingeborg Bachmann

DESCRIPCIÓN DEL TEXTO TRANSMITIDO

Los apuntes del diario de Ingeborg Bachmann relativos a los últimos meses de la guerra y de la época de la liberación por el Ejército Británico se han conservado escritos a máquina. Las seis hojas DIN-A4 con interlineado pequeño se encuentran en el legado privado de sus hermanos. El escrito a máquina está compuesto por dos partes, estructuradas en párrafos. La primera (hojas 1-3) describe los últimos meses de la guerra y del dominio nazi en Klagenfurt. Acaba con la frase: «No, con los adultos ya no se puede hablar». En una página nueva comienza la segunda parte (hojas 4-6). Documenta la liberación de Hermagor y de Obervellach y, sobre todo, el encuentro con Jack Hamesh.

Este escrito mecanografiado, prácticamente sin errores, podría ser una copia —¿posiblemente un extracto?— de anotaciones del diario, seguramente escritas a mano, que no se han conservado. La ausencia de correcciones, así como la referencia a un diario en la primera frase de la primera parte —«Mi querido diario»—, inducen a pensarlo. También la distancia temporal, parcialmente grande, entre las distintas anotaciones y la estructuración bien pensada, hacen intuir que se trata de una copia en limpio, corregida y en extracto. El diario de guerra se ha mostrado como autógrafo en la exposición *Ingeborg Bachmann. Schreiben gegen den Krieg / Ingeborg Bachmann. Writing against War*, e impreso en gran parte junto a la traducción inglesa en el catálogo de la exposición (editado por Hans Höller, Helga Pöcheim, Karl Solibakke, Viena, 2008, pp. 34-49).

DATACIÓN E INDICACIONES TOPOGRÁFICAS

El comienzo de las notas se deja fechar con la ayuda del ingreso de Ingeborg Bachmann en la escuela para formación de maestros (septiembre de 1944), con el que evita el riesgo de tener que ir «a Polonia». En el segundo párrafo se habla ya de que «los rusos» están «en Viena», que la liberación de Viena por el Ejército Rojo —a mediados de 1945— ya está en marcha. El siguiente párrafo, «ayer vino el escuadrón más grande jamás visto por aquí», tiene que referirse en este contexto cronológico al

bombardeo de Klagenfurt del 15 de marzo de 1945. Los ataques aéreos más graves llevados a cabo por los aliados tuvieron lugar ese día y, antes, el 16 de enero de 1944.

Los siguientes párrafos del diario hablan del terror desatado por los funcionarios nazis contra la población civil en la defensa Klagenfurt y de las formas de resistencia pasiva de mujeres jóvenes unidas por su amistad, entre ellas Ingeborg Bachmann. El último párrafo de la primera parte del diario contiene los preparativos para la huida al valle del Gail, donde el padre poseía una pequeña casa en Obervellach (un barrio de Hermagor perteneciente al territorio catastral de Vellach), que la familia utilizaba normalmente durante las vacaciones.

La segunda parte del diario escrito a máquina empieza después de la liberación por las tropas del 8.º Ejército Británico (8 de mayo de 1945), que desde Italia, pasando por el puerto de Plöckenpass, avanzaban hacia el valle del Gail en Carintia. Tras una indicación sobre las reglamentaciones administrativas de la administración militar, se habla de la FSS (Field Security Section), a la que pertenecía Jack Hamesh. El encuentro con él es el tema principal de la segunda parte de las hojas del diario llegadas hasta nosotros, que además muestran las dos únicas fechas en el diario mecanografiado, el 11 y el 14 de junio.

LA REPRODUCCIÓN IMPRESA DEL TEXTO

El texto del diario se reproduce exactamente en el mismo orden de los párrafos, tal cual se encuentra en las hojas mecanografiadas. Sólo se han corregido tácitamente los errores evidentes; las palabras olvidadas se añaden entre corchetes. Se ha mantenido también la «s» doble, porque el teclado de la máquina de escribir no tenía evidentemente la «ß». La grafía del apellido «Dr. Hasler» o «Hasler» se ha dejado así en la versión impresa; es posible que se trate del Dr. Bernhard Häßler (1892-1969), que daba clases de pedagogía y de metodología en la escuela para formación de maestros y que era un conocido de Matthias Bachmann, el padre de Ingeborg Bachmann. Tampoco se ha corregido la ortografía de la cita francesa de *Les Fleurs du Mal* de Baudelaire.

Unos pocos nombres que forman parte de rumores consignados en el diario, sólo se reproducen con iniciales por razones de protección del derecho personal.

Las cartas de Jack Hamesh a Ingeborg Bachmann

DATACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS DOCUMENTOS DE LA CORRESPONDENCIA

Las once cartas de Jack Hamesh que se conservan en el legado privado de Ingeborg Bachmann, abarcan el periodo que va desde la Pascua de 1946 hasta el verano de 1947. La primera fue depositada en Obervellach, ya que nadie se encontraba en casa, inmediatamente antes de las fiestas de Semana Santa (el Domingo de Pascua cayó en el 21 de abril de 1946). La última carta —¿conservada?— tiene la fecha del 16 de julio de 1947 y fue expedida en Tel-Aviv. Las cartas 1-7 están escritas a mano, las tres últimas a máquina desde Tel— Aviv, las núm. 4 y núm. 10 son telegramas. La primera carta mecanografiada aún presenta muchos añadidos y correcciones hechos a mano. El autor se disculpará y se justificará hasta la última carta por no escribirlas a mano. Cuando Jack Hamesh escribe la primera carta en 1946, tiene 26 años de edad. Es posible que llevase ocho años sin apenas haber escrito en alemán.

Para la descripción de las cartas, los sobres resultan reveladores, porque muestran las diferentes direcciones de la destinataria —Ingeborg Bachmann estudiaba desde el otoño de 1945 en Innsbruck, después en el segundo semestre de 1946 en Graz y desde el primer semestre de 1946-1947 en Viena— y los diferentes lugares del remitente: Hermagor, el cuartel de licenciamiento de Villach, Nápoles y las dos direcciones en Tel— Aviv. Se indican el lugar y la fecha del matasellos, así como el sello de la censura postal; también los indicios de haber sido abiertas por la administración militar británica (lo que fue abolido por decisión del Consejo de los Aliados el 14 de agosto de 1953):

1

Escrita a mano, falta el sobre, la carta probablemente ha sido adjuntada a los regalos. Posiblemente del 19 o el 20 de abril de 1946, el Domingo de Pascua cayó en 21 de abril.

2

Carta escrita a mano para: «INGE BACHMANN / GRAZ, BROCKMANNGASSE 35.^a / (bei Höflerf, matasellos: Hermagor; 17.6.46, sello: censura civil de la zona británica, de: “J. Hamesh / Hermagor”».

3

Carta escrita a mano para: «Fr. Inge Bachmann / Ober Vellach 21 / Gailtal in / Kärnten / Österreich», matasellos: Seebach bei Vellach 28.6.46 y Hermagor,

1.7.46.

4

Telegrama para: Ingeborg Bachmann / Obervellach Gailtal / Austria, Napoli 3-711946], 16.40, y Obervellach, 4.7.46, 17.10 [el formulario para el telegrama de la oficina de correos de Obervellach de 1946 aún lleva la inscripción «Deutsche Reichspost» (Correo del Reich Alemán)].

5

Carta escrita a mano para: «Frl. Ingehorg Bachmann / Ober-Vellach / Gailtal / Kärnten - Österreich». de: «J. Hamesh», matasellos: Graz, 3.[?]7.46 [la carta, con sello austríaco en el reverso, posiblemente habría sido llevada a Graz desde Nápoles por una persona de confianza y dejada en el buzón]. El indicación del mes en el encabezamiento de la carta tiene que corregirse por la fecha de julio de 1946.

6

Carta escrita a mano mimada por avión para: «Frl. / Ingeborg Bachmann / Obervellach 21 / Gailtal/Kärnten/Austria», sello arrancado, sello: censura civil de la zona británica, de: J. Hamesh c/o Arseh Steiner / Tel-Aviv, Hara Kewethstr. 4 / Palestine», matasellos: Hermagor, 6.8.46. La carta ha sido abierta y cerrada con una tira de papel.

7

Folio escrito a mano, doblado por la mitad, de papel rígido. Podría haberse adjuntado a la carta 6- misma fecha, el mismo doblado, igual que el grosor de la hoja y el color de la tinta (¿tal vez como funda protectora para una fotografía adjunta de una «investigadora genial»?).

8

Carta escrita a máquina con notas añadidas y correcciones escritas a mano para: «Frl. Ingeborg Bachmann / Wien III., / Beatrixgasse 26/1/ bei Winkler/Austria», sello arrancado, sello: oficina de censura de Austria, de «J. Hamesh c/o Steiner / Tel-Aviv, Hara Kewethstr 4. / Palestine». sello: Registered (registrado) 3-11.46, matasellos: Viena 16.11.46. La carta ha sido abierta por la censura.

9

Carta escrita a máquina enviada por correo aéreo [con felicitación navideña impresa en el reverso de la hoja] para: «Frl. Ingeborg Bachmann / Ober-Vellach Gailtal / Kärnten / AUSTRIA», de: «J. Hamesh c/o Steiner / Hara Kewethstr. 4 Tel-Aviv/PALESTINE», matasellos: Hermagor, 31.12[?]46.

10

Telegrama para: Inge Bachmann / Obervellach 21 / Gailtal Ktn. Austria, desde: Tel-Aviv, 23-6.1947, 12.15, y Villach, 15.35.

11

Carta escrita a máquina enviada por correo aéreo con correcciones y posdata escritas a mano para: «Frl. Ingeborg Bachmann / Ober-Vellach 21 / Gailtal/Kärnten / AUSTRIA», sello arrancado, sello: censura civil de la zona británica, de: «J. Hamesh Y. Nagarastr. 6. Tel-Aviv / PALESTINE», matasellos: 16. JY 47.

PARTICULARIDADES DE LA ESCRITURA DE LAS CARTAS Y DE SU TRANSCRIPCIÓN

La gramática y la ortografía de las cartas de Jack Hamesh han sido transcritas^[38] con exactitud. La transcripción, realizada según los más ajustados criterios, tiene por objeto documentar desde el punto de vista lingüístico la historia de un chico que con dieciocho años fue excluido del idioma alemán, más exactamente: de un judío excluido del alemán austríaco que obviamente ya no dispone de su lengua materna. En el lenguaje utilizado en las cartas se reflejan peculiaridades de la lengua hablada en Viena (como el uso frecuente del acusativo en lugar del dativo).

En las cartas manuscritas, la abundante falta de puntuación —especialmente el escaso uso de la coma— a menudo se compensa gráficamente mediante espacios de diversos tamaños entre las palabras y diferentes sangrados. Estos espacios entre palabras no se han podido reproducir en la transcripción; en el caso de los sangrados, sólo se han respetado aquellos que presentan diferencias notables.

El intento de acercarse a la estructura original del texto con la mayor fidelidad posible no sólo responde a un valor documental, sino también al deseo de tratar la escritura epistolar de un joven excluido del idioma alemán —y en gran medida desconocido— con el mismo esmero que los textos de escritores de más renombre. Tanto más doloroso resulta el que hasta ahora no se hayan podido encontrar señales de su vida. El nombre Hamesh —¿la versión hebrea del apellido «Fünfer»?— no es corriente en Israel. Probablemente esta edición contribuya a averiguar algo más sobre Jack Hamesh.

Apéndice a la edición de las cartas de 2010

Con la frase «Probablemente esta edición contribuya a averiguar algo más sobre Jack Hamesh» concluí el comentario a sus cartas en la primera edición del *Diario de*

guerra. De hecho, esta edición ha permitido que el hombre al que conoció Ingeborg Bachmann como Jack Hamesh tuviera un nombre y una historia, que va más allá de sus cartas. Su historia se refleja en la propia metamorfosis del nombre: de Jakob Marasch a Jakob Chamicz en Viena, Jack Hamesh en el Ejército Británico y Yaakov Chamish en Israel.

En el verano de 2009 comencé mis investigaciones en el registro civil de la Israelitische Kultusgemeinde (Comunidad Israelita) de Viena con la ayuda de Wolf—Erich Eckstein. El apellido Hamesh y la variante alemana o yiddish Finfer o Fünfer (cinco), supuesta por mi parte, no se encontraron en los registros ni en las listas de los *Kindertransporte* de Viena a Inglaterra. Tampoco en el Wiener Stadt-und Landesarchiv aparecieron bajo este nombre entradas dignas de ser tenidas en consideración, y la solicitud para poder examinar las partidas de nacimiento del año 1920 por el nombre de pila Jakob fue denegada por motivos relacionados con la protección de datos.

Cuando en abril de 2010, tras la publicación del *Diario de guerra* de Ingeborg Bachmann y de las cartas de Jack Hamesh, el Archivo de la Israelitische Kultusgemeinde recibió un creciente número de peticiones por parte de lectores y lectoras, y una funcionaria jubilada de la Biblioteca Nacional de Austria, la Sra. Dra. Eva Irblich, con gran vehemencia hizo de esta búsqueda una cuestión personal, Wolf-Erich Eckstein estudió durante un fin de semana la historia documentada de todos los niños nacidos en 1920 con nombre de pila Jakob — y logró encontrar el rastro de la persona buscada.

En el caso de Jakob Marasch, inscrito como miembro de la Israelitische Kultusgemeinde y nacido el 16 de marzo de 1920 en el Brigittenspital (distrito XX de Viena), era posible establecer una relación con Jakob Hamesh. El nombre Jakob Marasch fue corregido en una entrada del 26 de marzo de 1931 con la nota «correcto Chamicz» (en los documentos de la oficina de empadronamiento conservados en el Wiener Stadt-und Landesarchiv, Magistratsabteilung 8, aparecen también los apellidos Chamisch y Chaimicz). La madre, nacida el 26 de febrero de 1890, en una entrada tachada correspondiente al año 1925, aparece con el nombre de Heni Marasch, trabajadora auxiliar y empadronada en Szczurowice, distrito de Brody, en la antigua Galitzia; el padre, Abraham Marasch, falleció en 1922. En el caso de la madre, una anotación posterior del año 1925 registra el nombre de Heni Chamicz, así como el término «soltera» — lo que explicaría que el matrimonio religioso nunca se registró oficialmente.

En el padrón de Viena, Jakob Marasch sólo aparece el 5 de octubre de 1926, precisamente en la dirección del orfanato de la Israelitische Kultusgemeinde, distrito XIX, Probusgasse 2. Es posible que la madre, que trabajaba como empleada del hogar, no estuviera en condiciones de ocuparse y de criar al niño. Falleció el 26 de diciembre de 1936 de tuberculosis. La última entrada de Jakob Chamicz dice: «se ha mudado el: 1.11.1938 a Palestina».

En el Österreichisches Staatsarchiv de Viena, en una solicitud de restitución del año 1964, se consigna como primera dirección para Jakob Chamisch (Jacob Chamish) la «Kleinkinderheim in Neulengbach» (casa cuna de Neulengbach) en la Baja Austria, y la última dirección antes de emigrar era la «Lehrlingsheim der Israelitischen Kultusgemeinde» (casa para aprendices de la Comunidad Israelita) en el 9.º distrito de Viena, Grünetorgasse 26. De la documentación de la solicitud de restitución se desprende que, desde 1934, Jakob Chamisch aprendió en Viena el oficio de zapatero. A partir del 7 de enero de 1938 hubiera podido presentarse al examen para obtener el título oficial, cosa que ya no fue posible por la entrada de las tropas hitlerianas. Como nunca consiguió la ciudadanía austríaca, estuvo en Austria como «apátrida».

En el Protectorado británico de Palestina, adonde emigró en noviembre de 1938 desde Viena, trabajó hasta 1941 en varios kibutz como trabajador agrícola, desde junio de 1941 hasta el verano de 1946 fue soldado del Ejército Británico y desde mayo de 1945 hasta junio de 1946 estuvo radicado como intérprete en Hermagor, Carintia. Tras licenciarse, desde 1946 hasta 1965 vivió en Tel-Aviv. En 1949 se casó por primera vez. Al comienzo estuvo trabajando como obrero del puerto y a partir de 1952, debido a una lesión en un brazo, como empleado de la administración portuaria de Jaffa. En 1965 se mudó a Aschdod. Murió a los 67 años de edad, el 21 de julio de 1987, en el hospital Tel Hashomer de Ramat Gan en el transcurso de una operación de corazón. De los dos matrimonios que contrajo, el primero en el año 1949, nacieron dos hijos. Actualmente, el del primer matrimonio vive en los Estados Unidos, el del segundo en Israel.

Eva Irblich estableció contacto con los dos hijos, y ellos, mientras tanto, han tenido un trato amistoso con Heinz Bachmann, el hermano de Ingeborg. Apenas sabían nada de la historia de su padre y de sus encuentros con Ingeborg Bachmann; lo único que se había conservado de ella en la herencia era una fotografía firmada. Lleva la fecha de la partida de Jack Hamesh de Hermagor (23 de junio de 1946). Heinz Bachmann identificó la fotografía durante la visita que hizo al menor de los hijos en Israel en octubre de 2010.

Jack Hamesh, como muchos supervivientes de la Shoah, contó muy poco a sus hijos sobre su pasado. Ellos, ya cercanos a la sesentena, de repente se vieron confrontados con una parte de la vida de su padre que hasta entonces les era completamente desconocida.

Cuando una vez, en el registro civil de la Israelitische Kultusgemeinde de Viena, expresé a Wolf-Erich Eckstein mis reparos por haber sacado a la luz las cartas de una persona desaparecida, él comentó sonriendo: «Qué quiere que le diga, ¿quién se hubiera interesado por la historia de este hombre sin el libro?».

Las siguientes personas e instituciones se han implicado en la búsqueda de Jack Hamesh. Al nombrarlas expreso mi más caluroso agradecimiento:

Evelyn Adunka (historiadora, Viena), Ada Brodsky (traductora, Israel), Odell David (The Douglas E. Goldman Jewish Genealogy Center, Israel), Malkitta Dubnikov (Irgun-Jeckes), Wolf-Erich Eckstein (Israelitische Kultusgemeinde Viena), Howard Falksohn (The Wiener Library, Reino Unido), Gabriele Feigl (Embajada de Austria en Tel-Aviv), Abraham Frank (Irgun Olej Merkaz Europa, Ramat Gan), Georg Gaugusch (Archivo de la Israelitische Kultusgemeinde Viena), Haim Ghiuzeli (Databases Department/Beit Hatfutsot, Tel— Aviv), Andrea Goodmaker (Association of Jewish Refugees, Reino Unido), Devorah Haberfeld (Irgun Yo— zei Merkaz Europa, Israel), Rosemary Hoffman (Jewish Genealogical Society of Great Britain), Briony Kay (National Archives of the United Kingdom), Elisabeth Klamper (Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstands, Viena), Debbie Korenstein (Global Center for Israel), Christian Kucseva (Österreichisches Staatsarchiv / sección: Archiv der Republik), Lilian Levy (World Jewish Relief, Reino Unido), Micha Limor (editor de la revista *Mitteilungsblatt* de MB Yakinton), Mark Löwen (British Foreign and Commonwealth Office), Reuven Merhav (Irgun Yozei Merkaz Europa, Israel), Derek Montgomery (Service Personnel and Veteran's Agency, Reino Unido), Heinrich Berg, Michaela Laichmann, Ferdinand Oppl, Manuel Swatek (Wiener Stadt— und Landesarchiv), Christine Horwitz (Ayuntamiento de Viena), Katherine Phillips (Imperial War Museum, Reino Unido), Simone Schliachter (Central Zionist Archive, Israel), Irene Sullivan (The National Archives of Australia), Christine Tropper (Kärntner Landesarchiv), Yad Vashem Holocaust Martyrs' and Heroes' Remembrance Authority.

*Por su buena disposición y por su apoyo a mi labor editorial manifiesto mi más caluroso agradecimiento a los hermanos de Ingeborg Bachmann, Isolde Moser (Kötschach) y Heinz Bachmann (Abingdon y Bratislava), Anne Betten (Universidad de Salzburgo), Armin Eidherr (Zentrum für Jüdische Kultur de la Universidad de Salzburg), Marina Jamritsch (profesor en el *Gymnasium* de Hermagor), Mike Lyons (traductor, Abingdon, después de la guerra en la FSS en Carintia), Doron Rabinovici (escritor, Viena), Erich Stöller (psicoanalista, Salzburgo), Wilhelm Wadi (Kärntner Landesarchiv) — y *last but not least* a mi mujer Ulrike por la organización y gestión de las investigaciones.*



INGEBORG BACHMANN [Klagenfurt (Austria), 25 de junio de 1926-Roma (Italia)] es una de las grandes autoras de la literatura del siglo xx. Vinculada a personajes de la talla de Paul Celan, Max Frisch, Thomas Bernhard o Hans Werner Henze, tanto su poesía como su narrativa se encuentran entre las grandes obras de la creación literaria contemporánea en lengua alemana.

Notas

[¹] En el texto original en francés, sin acentos. Véase p. 94. [*N. del T.*] <<

[2] «Bund Deutscher Mädel», Asociación de Muchachas Alemanas. Véase p. 79. *[N. del T.] <<*

[3] Son dos juegos infantiles en que los participantes se ponen en círculo. En el primero se colocan cada uno delante de un árbol u otro objeto, excepto uno de ellos, que da vueltas a su alrededor, y, parándose delante de uno al azar, dice «Schneider, Schneider leih mir die Scher» («Sastre, sastre, déjame las tijeras»), y éste le manda a otro. En este momento todos empiezan a correr y cambiar de posición. La persona que se ha quedado sin árbol tiene que dar vueltas a su vez y preguntar por las tijeras. En el segundo, los participantes se miran y cantan que no tienen que mirar hacia atrás («Umschaun»), Uno de ellos da vueltas y deja caer un pañuelo detrás de un jugador. Éste, cuando se da cuenta, tiene que pillarlo. [V. *del T.*] <<

[4] «Kindertransport» (transporte de niños) fue el nombre informal del rescate de miles de niños judíos a Gran Bretaña desde Alemania y los territorios ocupados entre 1938 y 1940. (United States Holocaust Memorial Museum. Enciclopedia del Holocausto. Los niños, <http://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10005753>). [N. del T.] <<

[5] Un tipo de manzano o un nogal, conocido también como *Welschbaum*. Véase p. 73, nota 5. [N. del T.] <<

[6] Podría ser que este término corresponda a la palabra *gorica*, que en lengua eslovena significa «colina». Es probable que Ingeborg Bachmann se refiera con «Goria» a una colina cercana a Obervellach, pueblo que se encuentra en una zona en el sur de Carintia donde se hablan las dos lenguas, la alemana y la eslovena. [N. del T.] <<

[7] Jack Hamesh repite esta palabra en alemán, lo que confirma que, después de haber sido obligado a abandonar Austria, no pudo mejorar su lengua materna, el alemán austríaco. Véase Haas Höller en el epílogo p. 95. *[N. del T.]* <<

[8] Se trata sin duda de una pregunta. En su carta en alemán, Jack Hamesh no puso al final el signo de interrogación. *[N. del T.] <<*

[9] La oficina de la Field Security Section, donde Jack Hamesh llevó a cabo el interrogatorio como soldado del Ejército Británico, estuvo instalada en la primera planta del hotel «Kaiser von Österreich» en Hermagor. <<

[10] Jean Améry, *Ressentiments*, en J. Améry, *Werke*, vol. 2: *Jenseits von Schuld und Sühne / Unmeisterliche Wanderjahre / Örtlichkeiten*, ed. Gerhard Scheit, Stuttgart, 2002, p. 131 (= Jean Améry, *Werke*, ed. Irene Heidelberger-Leonard) [ed. cast.: *Más allá de la culpa y la expiación*, trad. Enrique Ocaña, Valencia, 2004]. <<

[11] Compárese Jack Hamesh, carta 2, p. 27. En muchas de sus cartas destaca el gran deseo del apátrida por un hogar añorado. En la carta 8, p. 49, le explica la razón por la que decae esta añoranza en él, por qué precisamente él: «¡precisamente yo! Porque aquello que otros poseyeron toda su vida y no apreciaron, a mí me ha faltado». <<

[12] En el epílogo de una nueva edición de su novela *Unvollendete Symphonie* (*Sinfonía inacabada*, 1952), elogiada como texto clave para entender a Bachmann, Hans Weigel añade la historia de los libros —la búsqueda apasionada en Klagenfurt de libros prohibidos durante la guerra— a los numerosos detalles que biográficamente «son correctos» (H. Weigel, epílogo a *Unvollendete Symphonie* [1952], Graz/Viena/Colonia, 1992, p. 197). <<

[13] P. 17. «Wallischbaum», un tipo de manzano; «wallisch» etimológicamente se relaciona con «walsch», es decir, «del sur», «romano» - «italiano». La frontera con Italia se encuentra a sólo 10 kilómetros al sur del valle del Gail en Carintia, cuyo centro es Hermagor. [También es posible que se trate de un nogal, «Nussbaum» en alemán, también conocido como «Welschbaum» (*N. del. T.*)]. <<

[14] Es difícil decir si leyeron a Victor Adler, fundador del Partido Social— demócrata de Austria, que mantuvo una correspondencia con Friedrich Engels, o al psicoanalista y alumno de Freud Alfred Adler, que llegó a ser hasta más importante que Sigmund Freud para el movimiento obrero austríaco. Lo más seguro es que se trate del austromarxista Max Adler (1873-1937), que en sus escritos teóricos y con su trabajo organizativo quiso mantener abierta una política alternativa al estalinismo. <<

[15] Paul Celan, carta a Ingeborg Bachmann, 31 de octubre de 1957 (carta 53), en *Herzzeit*. Ingeborg Bachmann, Paul Celan, *Briefwechsel*, ed. Bertrand Badiou, Hans Holler, Andrea Stoll, Barbara Wiedemann, Frankfurt am Main, 2008, p. 64. <<

[16] El cumplimiento del «Reichsarbeitsdienst» era la condición previa para obtener el permiso para cursar estudios universitarios; quien no «arbeitsdiensttauglich» (apto para el servicio laboral) tenía que cumplir un «Studentischer Ausgleichdienst» (servicio compensatorio estudiantil). Por eso, Ingeborg Bachmann tuvo que inscribirse con la «Referentin für die Ausgleichsstudentinnen» (funcionaría encargada de las alumnas del servicio compensatorio) en la «Kr. A.» (Kreisabteilung, jefatura del distrito). <<

[17] Compárese Bernhard Perchinig, «*Wir sind Kärntner und damit bat sichs...*». *Deutschnationalismus und politische Kultur in Kärnten*, con un prólogo de Thomas Pluch, Klagenfurt/Celovec, 1989, p. 106. <<

[18] Ingeborg Bachmann, *Drei Wege zum See*, en I. Bachmann, »*Todesarten— Projekt*, vol. 4: *Der «Simultan-Band und andere spätere Erzählungen*, ed. Monika Albrecht y Dirk Göttsche, Múnich/Zúrich, 1995, p. 361 (= Ingeborg Bachmann, »*Todesarten-Projekt. Kritische Ausgabe*, bajo la dirección de Robert Pichl, ed. Monika Albrecht y Dirk Göttsche). <<

[19] Ingeborg Bachmann, *Malina. Roman*, en I. Bachmann, *ibid.*, vol. 3.1.: *Malina*, ed. Dirk Göttsche con la colaboración de Monika Albrecht, pp. 50 ss. [ed. cast.: *Malina*, trad. Juan José de Solar Bardelli, Madrid, Akal, 2003]. <<

[20] *Ibid.*, p. 103— Lo que «ha sucedido en los años decisivos entre los 18 y los 25, la destrucción de su persona, esto se traslada a sus sueños—, así comenta la autora en una entrevista con Use Haim después de la publicación de *Malina* (Ingeborg Bachmann, *Wir müssen wahre Sätze finden. Gespräche und Interviews*, ed. Christine Koschei e Inge von Weidenbaum, Múnich/Zúrich 1983, p. 108). <<

[21] Entrevista con Toni Kienlechner, 9 de abril de 1971, *ibid.*, p. 97. <<

[22] Ingeborg Bachmann, *Der Tod wird kommen*, en I. Bachmann, *Werke*, ed. Christine Koschei, Inge von Weidenbaum y Clemens Münster, vol. 2, Múnich/Zúrich, 1978, p. 275. <<

[23] Ingeborg Bachmann, *Politik und Physis*, en I. Bachmann, *Kritische Schriften*, ed. Monika Albrecht y Dirk Göttsche, Múnich/Zúrich, 2005, pp. 373 ss. <<

[24] Ingeborg Bachmann, *Der Zug war pünktlich (über Heinrich Böll)*, en I. Bachmann, *Kritische Schriften*, cit., p. 13 (publicado por primera vez en *Wort und Wahrheit* 7 [1952], pp. 623 ss.). <<

[25] *Frankfurter Vorlesungen*, *ibid.*, p. 299. <<

[26] *Musik und Dichtung*, *ibid.*, p. 251. <<

[27] *Ausfahrt*, en I. Bachmann, *Werke*, cit., p. 29. <<

[28] Compárese carta 6, p. 39. La visita de despedida, sorprendente para él, la anuncia en una carta a sus padres (Graz, 15 de junio de 1946, en el legado privado de Ingeborg Bachmann en Kötschach, Carintia): «Posiblemente llegue a casa el 22 del VI por la tarde por algunas importantes razones... pero aún no le digáis nada de esto a Jack, ni que voy a venir, ni cualquier otra cosa». <<

[29] Compárese el conflicto sobre lo «ejemplar» de su relación con Paul Celan, en Ingeborg Bachmann, Paul Celan, *Herzzeit. Der Briefwechsel*, eit., pp. 25 ss. <<

[30] Ingeborg Bachmann relata la historia de este «paquete de socorro» en una carta dirigida a sus padres (19 de abril de 1947, legado privado de Ingeborg Bachmann, Kötschach). <<

[31] Los padres de familia Pirker y Erber, nombrados con tanta gratitud por Jack Hamesh, el doctor Herbert Pirker y el dentista Hubert Erber pertenecían ambos al NSDAP. <<

[32] Jean Améry, *Wieviel Heimat braucht der Mensch?*, enj. Améry, *Werke*, vol. 2.—*Jenseits von Schuld und Sühne / Unmeisterliche Wanderjahre / Örtlichkeiten*, Stuttgart, 2002, ed. Gerhard Scheit, p. 131 (= Jean Améry, *Werke*, ed. Irene Heidelberger-Leonard). <<

[33] Compárese Anne Betten y Myriam Du-nour (eds.), *Wir sind die Letzten. Fragt uns aus. Gespräche mit den Emigranten der dreißiger Jahre in Israel*, Gerlingen, 1995. <<

[34] «Lo dejó en una alusión. Ella dijo: ésta no es la primavera más hermosa, es la segunda más hermosa. Él la miró de forma desconfiada, pero ella ahora dejó estar la primera y la segunda primavera, y empezaron a estudiar los nombres grabados en las lápidas» (*Das Buch Franza*, vol. 2, *loc. cit.*, p. 169) [ed. cast.: *El caso Franza. Réquiem por Fanny Goldmann*, trad. Adam Kovacsics, Madrid, Akal, 2001]. <<

[35] *Ibid.*, p. 181. <<

[36] *Ibid.*, p. 181. <<

[37] *Ibid.*, p. 397. <<

[38] En la versión en alemán. *[N. del. T.]* <<